



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



FACULTAT DE BELLES
ARTS DE SANT CARLES

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Facultad de Bellas Artes

Creación de una "obra maestra" en la era contemporánea:
La calidad del arte en el presente.

Trabajo Fin de Máster

Máster Universitario en Producción Artística

AUTOR/A: Alba Benito, Gustavo

Tutor/a: Cueto Lominchar, José Luis

CURSO ACADÉMICO: 2023/2024



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



FACULTAT DE BELLES ARTS DE SANT CARLES

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Facultad de Bellas Artes

**Creación de una obra maestra en la era
contemporánea: La calidad del arte en el
presente.**

Trabajo Fin de Máster

Máster Universitario en Producción Artística

AUTOR/A: Alba Benito, Gustavo

Tutor/a: Cueto Lominchar, José Luis

Junio 2024

Tipología 4.

Resumen del proyecto:

Se presenta una exploración integral que amalgama la investigación académica, la producción artística y el uso de la estratégica de la inteligencia artificial, planteando un debate crucial sobre si el arte contemporáneo se valora por su calidad intrínseca o por otros factores, como la originalidad, la relevancia conceptual, la capacidad de generar diálogo o la interacción con el espectador.

El enfoque primordial se centra en la tentativa de conceptualización y ejecución de “una obra maestra” contemporánea, documentando meticulosamente cada etapa del proceso.

El proyecto se inicia con una investigación exhaustiva de las características y definiciones históricas de las obras maestras, analizando su relevancia y evolución en el contexto actual. A su vez, se plantea un debate sobre que entendemos por calidad en el arte y si sigue siendo un criterio primordial para su reconocimiento y valoración.

La producción artística se llevará a cabo mediante procesos artesanales que abrazan la técnica, la estética y la innovación. Se explorarán métodos tradicionales y modernos para fusionar lo ancestral con lo contemporáneo. La experimentación y maestría artesanal se consideran esenciales para lograr la excelencia en la ejecución de la obra.

La integración de la inteligencia artificial se enfocará en su papel como herramienta complementaria al proceso creativo. Se utilizará para analizar patrones, explorar nuevas perspectivas y ofrecer datos que puedan enriquecer la visión artística. Sin embargo, se debatirá sobre si el uso de la inteligencia artificial puede influir en la calidad percibida del arte.

Además, se examinará la percepción y la interacción del público con la obra, indagando cómo las opiniones contemporáneas sobre la excelencia artística influyen en la valoración de una obra maestra en la actualidad.

En conclusión, este proyecto busca fusionar la erudición académica, la destreza artesanal y el potencial de la inteligencia artificial para trascender los límites conceptuales y técnicos en la creación de una obra maestra

contemporánea. Al mismo tiempo, plantea interrogantes sobre la percepción y valoración de la calidad artística en la era actual, contribuyendo así al diálogo en curso sobre la creación artística contemporánea.

Palabras clave:

OBRA MAESTRA, ARTE CONTEMPORÁNEO, PRODUCCIÓN ARTÍSTICA, CALIDAD, PINTURA, INTELIGENCIA ARTIFICIAL.

Abstract:

A comprehensive exploration is presented that amalgamates academic research, artistic production and the strategic integration of artificial intelligence, raising a crucial debate about whether contemporary art is valued for its intrinsic quality or for other factors.

The primary focus is on the conceptualization and execution of a contemporary masterpiece, meticulously documenting each stage of the process.

The project begins with an exhaustive investigation of the historical characteristics and definitions of the masterpieces, analyzing their relevance and evolution in the current context. At the same time, a debate arises about whether the quality of art continues to be a primary criterion for its recognition and valuation.

Artistic production will be carried out through artisanal processes that embrace technique, aesthetics and innovation. Traditional and modern methods will be explored to merge the ancestral with the contemporary. Experimentation and artisanal mastery are considered essential to achieve excellence in the execution of the work.

The integration of artificial intelligence will focus on its role as a complementary tool to the creative process. It will be used to analyze patterns, explore new perspectives and offer data that can enrich artistic vision. However, whether the

use of artificial intelligence can influence the perceived quality of art will be debated.

In addition, the public's perception and interaction with the work will be examined, investigating how contemporary opinions on artistic excellence influence the current assessment of a masterpiece.

In conclusion, this project seeks to fuse academic scholarship, artisanal skill, and the potential of artificial intelligence to transcend conceptual and technical boundaries in the creation of a contemporary masterpiece. At the same time, it raises questions about the perception and valuation of artistic quality in the current era, thus contributing to the ongoing dialogue on contemporary artistic creation.

Keywords:

MASTERPIECE, CONTEMPORARY ART, ARTISTIC PRODUCTION,
QUALITY, PAINTING, ARTIFICIAL INTELLIGENCE.

Índice:

1. Introducción.....	6
1.1. Sobre la obra maestra y la calidad del arte contemporáneo.....	7
1.2. Objetivos y metodología.....	8
2. Marco teórico.....	11
2.1. Historia y conceptos sobre la obra maestra tradicional.....	11
2.2. Adaptación de la obra maestra en la era contemporánea.....	15
2.3. Características, calidad o cualidad de una obra maestra.....	21
2.4. El futuro de la obra maestra.....	28
2.5. Ética de la obra maestra.....	31
3. Producción artística.....	36
3.1. Concepto, proceso y metodología.....	36
3.2. Obra 1. El Jardín de las Desdichas.....	49
3.3. Obra 2. El Canto del Perdón.....	58
3.4. Obra 3. Murmullo de Misericordia.....	62
3.5. Referentes.....	65
4. Conclusiones.....	73
5. Referencias bibliográficas.....	75
6. Índice de imágenes.....	79

1. Introducción

El arte contemporáneo, caracterizado por su diversidad, complejidad y constante evolución, es un terreno fértil para la reflexión y la innovación. Sin embargo, también es un terreno pantanoso, donde las fronteras entre lo que se considera arte y lo que no, están difuminadas, y donde las opiniones pueden ser apasionadas y polarizadas. En este contexto dinámico, la noción de “obra maestra” ha sido un término que se ha desdibujado con el tiempo. ¿Qué define una obra maestra en un campo tan vasto y a menudo impredecible? ¿Se puede seguir utilizando el término “obra maestra” relacionado con el arte contemporáneo? ¿Se valora aún el arte por su calidad intrínseca o han emergido otros criterios para su apreciación?

La modernidad nos ha llevado a redefinir el concepto de arte, y con ello, la noción de una “obra maestra”. La democratización de las formas de expresión artística, facilitada por el acceso a la tecnología y la expansión de las plataformas digitales, han ampliado aún más el espectro de lo que se considera arte y ha desafiado las nociones convencionales de calidad y legitimidad.

Por otro lado, la colaboración entre el artista y la inteligencia artificial, introduce una nueva dimensión en la creación artística. La IA no reemplaza al artista, sino que expande sus horizontes creativos, permitiendo la exploración de nuevas fronteras de la imaginación y desafiando las limitaciones del pensamiento humano. Esta fusión de lo humano y lo tecnológico nos lleva a reconsiderar qué constituye una obra maestra en la era digital.

En este trabajo, exploraremos cómo las obras de arte y los nuevos conceptos se integran para redefinir la idea de una obra maestra en el contexto contemporáneo. Analizaremos tanto la evolución histórica de la obra maestra como su adaptación y redefinición en la era digital. A través de un enfoque interdisciplinario que combina la investigación académica, la producción artística y la integración estratégica de las nuevas tecnologías.

1.1. Sobre la obra maestra y la calidad en el arte contemporáneo

Lo que se ha venido considerando “obra maestra”, a lo largo de la historia del arte, se ha venerado como un logro supremo, una manifestación de excelencia técnica y expresiva que trasciende su tiempo y contexto. Sin embargo, en la era contemporánea, el paradigma ha experimentado un cambio significativo. Ya no se trata simplemente de dominar las técnicas tradicionales o de capturar la belleza idealizada, sino de desafiar las convenciones, provocar la reflexión y responder a los complejos desafíos de nuestro mundo en constante evolución.

En este sentido, la calidad del arte contemporáneo se ha vuelto cada vez más subjetiva y multifacética. Si bien la destreza técnica sigue siendo un factor importante, se han añadido nuevos criterios de valoración, como la originalidad, la relevancia conceptual, la capacidad de generar diálogo y la capacidad de involucrar al espectador de manera activa y reflexiva.

La democratización de las formas de expresión artística, facilitada por el acceso a la tecnología y la expansión de las plataformas digitales, ha ampliado aún más el espectro de lo que se considera arte y ha desafiado las nociones convencionales de calidad y legitimidad. En este contexto, surge la pregunta: ¿cómo se define y se valora la calidad del arte contemporáneo en un mundo en el que la experiencia contemplativa del arte se ha sustituido por un menú de “experiencias estéticas” que se ofertan en todos los ámbitos de la comunicación y el consumo cultural?.

A lo largo de este trabajo, exploraremos estas cuestiones cruciales, examinando tanto la evolución histórica de la obra maestra como su adaptación y redefinición en la era contemporánea. A través de un enfoque interdisciplinario que combina la investigación académica, la producción artística y la integración estratégica de las nuevas tecnologías, buscaremos trazar un mapa de los desafíos y posibilidades que enfrenta el arte contemporáneo en su búsqueda de la excelencia y la relevancia en el siglo XXI.

1.2. Objetivos y metodología

Objetivo Principal:

- Diseñar y desarrollar una tentativa de obra maestra en el contexto actual, explorando los desafíos creativos y conceptuales que conlleva.

Objetivos Secundarios:

- Investigar las características esenciales de las obras maestras históricas y su relevancia en la actualidad.
- Identificar y abordar los desafíos técnicos y creativos específicos asociados con la creación de una obra maestra contemporánea.
- Analizar la recepción y percepción de la obra maestra dentro del panorama artístico moderno.
- Evaluar y documentar el proceso creativo, las influencias artísticas y conceptuales, y las decisiones tomadas a lo largo de la creación de la obra, proporcionando una visión integral de su significado y contribución al arte contemporáneo.

En primer lugar, la investigación se enfocará en una amplia revisión de literatura especializada y obras relevantes en el ámbito artístico contemporáneo. Esto incluirá análisis detallados de trabajos académicos, críticas de arte, publicaciones filosóficas y entrevistas de artistas contemporáneos. Se buscará una diversidad de fuentes que aborden tanto el tema central del proyecto como aspectos relacionados, buscando establecer un marco conceptual sólido y multidisciplinario.

Además de los referentes teóricos, se realizará un análisis exhaustivo de artistas contemporáneos relevantes que hayan abordado temáticas similares,

identificando sus enfoques, técnicas y la influencia de su obra en el panorama artístico actual. Estos referentes no solo serán inspiraciones, sino que servirán como puntos de comparación y contraste para enriquecer la propuesta artística propia y también como ejemplos de casos de éxito que han sido validados y consensuados por los intermediarios y los mecanismos de mediación y validación; los museos, las galerías, la crítica, la academia y sobre todo el mercado.

En la etapa práctica, se dará prioridad a un enfoque holístico que combine la reflexión teórica con la sensibilidad artística personal. Se integrarán la intuición, el conocimiento técnico adquirido y la experimentación creativa para seleccionar y desarrollar los elementos que conformarán la obra final. Esta fase será interactiva, permitiendo la exploración y adaptación constante de ideas para garantizar la coherencia conceptual y estética.

La culminación del proceso práctico consistirá en la creación de unas obras que sinteticen y representen de manera innovadora las ideas investigadas y los hallazgos conceptuales, siendo el resultado de un proceso reflexivo e intuitivo que integre los conocimientos teóricos y la experiencia práctica del campo artístico contemporáneo, planteando así posibles caminos, creando diferentes enfoques, a dicha investigación.

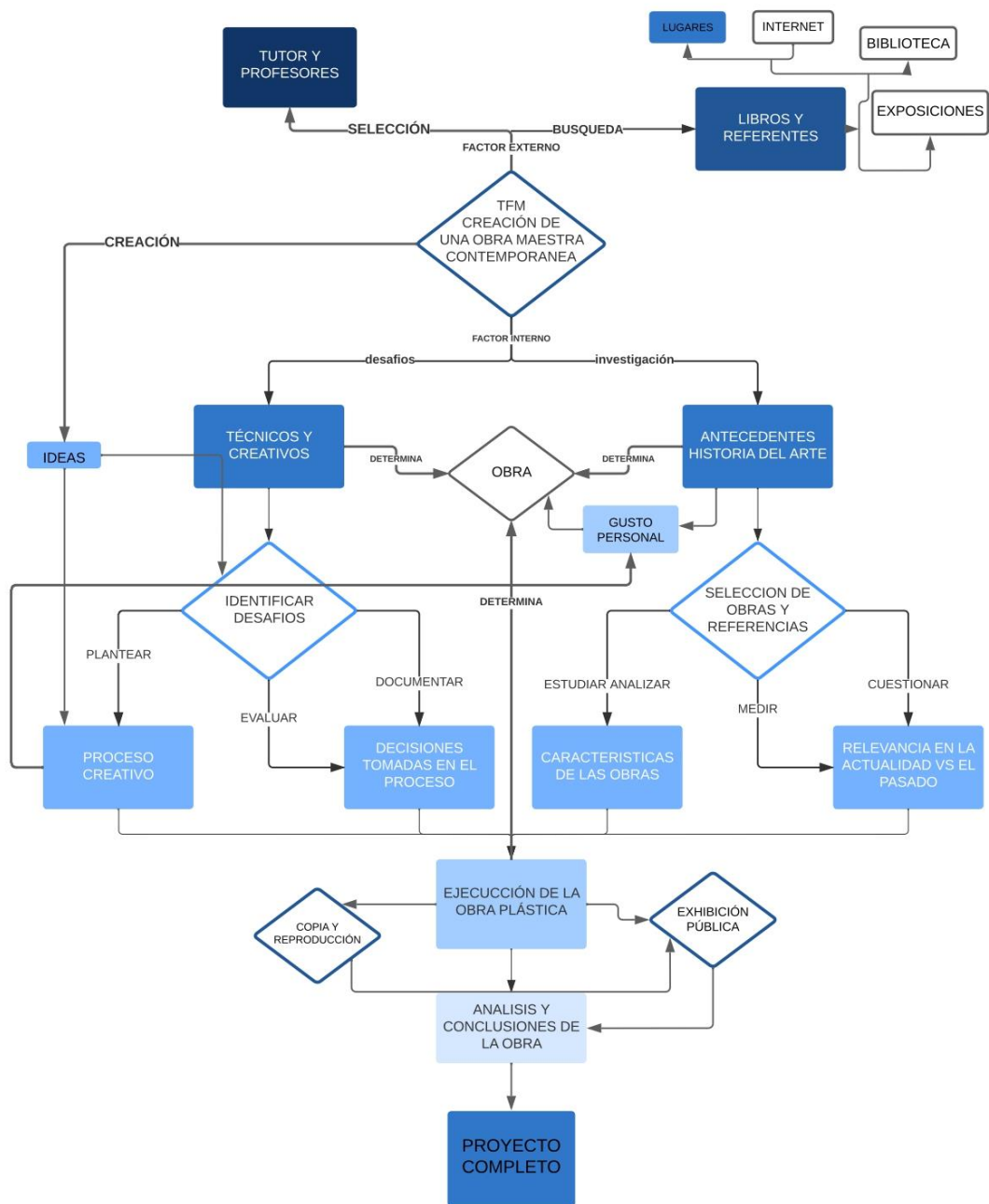


Fig. 1: metodología de trabajo utilizada.

2. Marco teórico

2.1. Historia y conceptos sobre la obra maestra tradicional

En el arte contemporáneo, una obra maestra se define como una creación artística considerada particularmente digna de admiración por diversos motivos. Históricamente, el término "obra maestra" se originó en los gremios de la Edad Media en Europa, donde se refería a una pieza artesanal realizada por un aspirante que deseaba adquirir el título de maestro. Con el tiempo, este término evolucionó para convertirse en sinónimo de *magnum opus*, es decir, la obra considerada de mayor valor entre todas las producidas por un artesano, artista o escritor. José Jiménez (2002) dice que abunda la literatura sobre el proceso de formación de una categoría tan relevante en la teoría del arte como es la noción de obra. [...] En griego, la palabra *érgon*, y su plural *tà érga*, expresaba en un sentido completamente abierto y genérico las ideas de «acto», «hecho», «trabajo» u «obra». Los mismos sentidos prácticamente que encontramos en su paralela en latín *opus*, plural *opera*, de la cual deriva nuestro término en castellano y los similares en otras lenguas romances.

En el gremio medieval, la autoridad masculina se encarnaba en una jerarquía de tres niveles: maestro, oficiales y aprendices. [...] Las etapas de progreso en el gremio estaban marcadas, primero, por la presentación de la obra maestra *chef d'œuvre* que realizaba el aprendiz al cabo de sus siete años de aprendizaje, trabajo que demostraba las habilidades elementales que había adquirido. Si aprobaba, ya oficial, trabajaría durante otros cinco o diez años hasta que pudiera demostrar, con una obra maestra superior (*chef d'œuvre élevé*), que merecía ocupar el lugar del maestro. (Sennett, 2008, p.78)

En la actualidad, el concepto de "obra maestra" se utiliza cada vez más como un término laudatorio, independientemente de si se refiere a la mejor obra de un autor en particular. En el contexto del arte contemporáneo, una obra maestra puede ser una creación que trasciende lo visual para tocar emociones y pensamientos profundos, reflejando la complejidad de la vida moderna. Además, en el arte contemporáneo, se ha expandido el campo de las bellas

artes para incluir nuevas formas de expresión como la fotografía, el videoarte, el arte conceptual, entre otras manifestaciones.

No existe, realmente, el Arte. No hay más que artistas, esto es, hombres y mujeres favorecidos por el maravilloso don de equilibrar formas y colores hasta dar en lo justo, y, lo que es más raro aún, dotados de una integridad de carácter que nunca se satisface con soluciones a medias, sino que indica su predisposición a renunciar a todos los efectos fáciles, a todo éxito superficial en favor del esfuerzo y la agonía propia de la obra sincera. Los artistas, creemos, existirán siempre. Pero si también el arte ha de ser una realidad depende en no escasa medida de nosotros mismos, su público. Por nuestra indiferencia o nuestro interés, por nuestros prejuicios o nuestra comprensión, nosotros decidiremos su continuidad. Somos nosotros quienes tenemos que mirar que el hilo de la tradición no se rompa y que se ofrezcan oportunidades a los artistas para que acrecienten la preciosa sarta de perlas que constituye nuestra herencia del pasado. (Ghombrich, 2008, p.591)

Oleas (2014) menciona una cita de Arthur Danto que dice: "El concepto de obra maestra es lo único que sigue uniendo las artes visuales con su tradición, mientras todo lo demás se ha visto revolucionado, borrado o transformado". Esta perspectiva subraya que, aunque las formas y técnicas del arte han evolucionado, la idea de la obra maestra sigue siendo un punto de referencia que conecta el pasado con el presente. Para Danto, la obra maestra es un ideal que mantiene su relevancia en el campo del "todo vale" del arte contemporáneo, actuando como un puente entre las aspiraciones históricas y las actuales de los artistas.

La adaptación constituye la clave para sobrevivir en un mundo del arte en el cual todo vale. Si se admite cierta analogía cómica con la política contemporánea de Estados Unidos, es como si los demócratas incorporaran en su propia visión todas las cosas que alguna vez se pensó que eran republicanas -rebajar impuestos, cortar el gasto público, reducir el Estado, etc. No es lo que pensamos como demócratas pero

quizá sea necesario para la supervivencia política. En la era que Hans Belting y yo hemos pensado, la política de las pinturas puede ser parecida a la del fin del arte. (Danto, 2010, p.197)

Peio Aguirre (2012) dice que la noción de "obra maestra" pertenecería más a una categoría modernista del arte. En la posmodernidad, ya no hay un lugar claro para este concepto. Las obras maestras tradicionalmente servían para representar el "espíritu del tiempo" *Zeitgeist*, pero ahora el arte contemporáneo se enfoca más en procesos de reciclaje, descomposición y renovación de la materia.

Javier Ansorena (2007) mencionó:

"Todos los grandes filósofos han intentado definir lo que es el arte, desde Aristóteles y Platón a Kant, Hegel o Schopenhauer. Comprender lo que es el arte era para ellos acotar lo que es la belleza: para Gottfried Leibniz, es un hecho cuantificable; para David Hume, una simple opinión; para Kant, un poco de cada una de ellas, pero definida por el estado emocional del observador. Todas estas teorías se han ido al traste desde el final del siglo XIX y la llegada de los impresionistas, las vanguardias y el arte contemporáneo. Ya es imposible dar una definición medianamente concreta de lo que es arte. Así lo asegura el catedrático de Literatura de la Universidad de Oxford John Carey en su libro *¿Para qué sirve el arte?*".

"La pregunta "¿Qué es una obra de arte?" es simple. Y el lector acaso pensará que la respuesta también es simple. Obras de arte son "La Primavera", Hamlet, la Quinta Sinfonía de Beethoven, y otras similares. La dificultad radicaría, más bien, en definir qué no es una obra de arte. ¿Qué no puede serlo? Porque si no sabemos qué no es arte, no podremos trazar los límites que nos permitan definir qué lo es."(Carey, 2007, p.16)

La historia del arte está impregnada de la reverencia por las obras maestras, aquellas creaciones que han perdurado a través del tiempo como testimonios inmortales de la habilidad humana y la creatividad sin límites. Desde las majestuosas esculturas del Partenón hasta las deslumbrantes pinturas de la Capilla Sixtina, estas obras han encarnado la excelencia artística y han servido como faros de inspiración para generaciones venideras.

Sin embargo, en el contexto contemporáneo, la noción misma de una obra maestra ha sido objeto de cuestionamiento y reevaluación. En una era marcada por la diversidad cultural, la globalización y la democratización del acceso al arte, surge la pregunta inevitable: ¿qué es realmente una obra maestra en el siglo XXI?

Para algunos, la obra maestra sigue siendo un símbolo de supremacía artística, una creación que trasciende su tiempo y lugar de origen para convertirse en un punto de referencia ineludible en la historia del arte. Sin embargo, para otros, el concepto de obra maestra se ha vuelto cada vez más ambiguo y relativo, reflejando las cambiantes sensibilidades estéticas y culturales de una sociedad en constante evolución.

“Lo que convierte algo, en principio abierto, en arte es que sea llamado arte. Esto conlleva situar nuestra cuestión en una dimensión retórica, en el aspecto más noble de la palabra, en el plano del discurso y del lenguaje. ¿Cómo «algo» puede ser llamado arte? Cuando aparece inscrito en los canales institucionales que producen y hacen circular las prácticas que incluimos dentro de su ámbito. Y, obviamente, cuando existe una «retórica», una argumentación, que justifica su inserción en el ámbito artístico.” (Jiménez, 2002, p.51)

En este sentido, la obra maestra contemporánea no se limita a las formas tradicionales de expresión artística, como la pintura o la escultura, sino que abarca una amplia gama de medios y prácticas, desde el arte digital hasta la performance o la instalación. Este cambio de paradigma ha ampliado el campo

de juego del arte contemporáneo, permitiendo que nuevas voces y perspectivas sean escuchadas y apreciadas.

En última instancia, la definición de una obra maestra en la era contemporánea es un ejercicio subjetivo y multifacético, que depende en gran medida de las experiencias, valores y contextos individuales de los espectadores.

¿Esto es arte...? La respuesta no es nada sencilla. Comencemos por observar que, aunque es habitual creer que «sabemos» lo que es «arte», la verdad es que lo que se ha entendido por «arte» a lo largo de la historia de nuestra cultura, y sobre todo su intencionalidad y sus límites, son algo sumamente cambiante. Cada época, cada situación específica de cultura, ha entendido como «arte» cosas muy diversas. (Jiménez, 2002, p.43)

Lo que puede considerarse una obra maestra para un crítico de arte puede ser pasado por alto por otro, y viceversa. Esta diversidad de opiniones y puntos de vista es una de las principales fortalezas del arte contemporáneo, ya que refleja la riqueza y complejidad del mundo en el que vivimos.

La obra maestra en la era contemporánea es más que una simple etiqueta o un título honorífico; es un punto de encuentro entre el pasado y el presente, la tradición y la innovación, la universalidad y la individualidad. Es un recordatorio de la capacidad del arte para inspirar, desafiar y transformar, y una invitación a explorar las infinitas posibilidades de la creatividad humana en todas sus formas y manifestaciones.

2.2. Adaptación de la obra maestra en la era contemporánea

La evolución del arte contemporáneo ha desafiado las nociones tradicionales de lo que constituye una “obra maestra”, llevando a una adaptación y reinterpretación significativas del concepto en la era contemporánea. En un mundo caracterizado por la rapidez del cambio, la globalización y la

interconexión digital, las formas y funciones del arte han experimentado transformaciones radicales, lo que plantea nuevas preguntas sobre la naturaleza y el propósito de la obra maestra en la actualidad. “Definimos la modernidad por la potencia del simulacro” (Deleuze, 1994, p.188), un concepto que nos permite entender cómo las imágenes y representaciones adquirieron nuevas dimensiones en el arte contemporáneo.

Lo intempestivo se establece en relación con el pasado más lejano, en la inversión del platonismo; con relación al presente, en el simulacro concebido como el punto de esta modernidad crítica; con relación al futuro, en el fantasma del eterno retorno como creencia del porvenir (Deleuze, 1994, p.188).

Los parámetros que parecían determinar suficientemente las categorías y su uso han dejado de tener validez y han ido siendo sustituidos por otros, que en ocasiones se aproximan a los contrarios de los anteriores:

1. La crisis del objeto artístico tradicional atraviesa el arte contemporáneo a lo largo de todo el siglo xx y llegando hasta nuestros días; en lugar de un objeto o una «cosa», las obras se conciben como estructuras dinámicas, favorecidas además por una tendencia general a la emancipación de la imagen de soportes sensibles específicos.
2. En lugar de concebir la obra como medio de expresión de contenidos «espirituales», la deriva laica de la cultura moderna, la secularización del mundo, que afecta también al arte, lleva a concebir las obras como propuestas conceptuales y estéticas de carácter mundano.
3. El carácter definido de las obras, la idea de que éstas se construyen con un entramado que parte de un inicio y culmina en un fin, ha sido sustituida por el nuevo papel que se concede a la indeterminación y el azar en el acto creativo, un aspecto recurrente en las propuestas artísticas modernas, por lo menos a partir de Stéphane Mallarmé. Este planteamiento favorecerá la proliferación de obras inacabadas a lo largo de todo el siglo XX en las distintas artes: mencionemos los casos de

Arnold Schönberg, Marcel Duchamp, Ezra Pound o Robert Musil. El inacabamiento, la no terminación, la consideración del sentido provisional de todo término de la obra, se ha convertido en un rasgo definitorio de nuestro presente artístico, que es lo que convierte en anacrónica la presentación actual de obras como «no acabadas».

4. En lugar de concebirse como una estructura «cerrada», la obra de arte se concibe en nuestro tiempo como una estructura abierta, dinámica, e incluso aleatoria. Se abre así la dinámica de intervención creativa del espectador en la propia obra que constituye otro de los rasgos del arte de nuestro tiempo. Una dinámica que fluye ya en las distintas propuestas de la vanguardia de comienzos de siglo, y que tendrá sus primeras formulaciones teóricas en textos como «El proceso creativo» (1957), de Marcel Du-Champ, o en *Obra abierta*, el gran libro de Umberto Eco publicado por vez primera en 1962.

5. Por último, las ideas de unidad y originalidad de la obra se ven confrontadas con una situación completamente contradictoria, en el marco de una cultura tecnológica que hace posible la reproducción masiva, e introduce las propuestas artísticas en una dinámica de serialidad, multiplicidad y repetibilidad. (Jiménez, 2002, p.113)

La proliferación de imágenes y representaciones sensibles en nuestro mundo, la «hiperdeterminación» estética de nuestra vida cotidiana, están en la raíz de una creciente concepción de la actividad artística como un acto de elección, selección o descontextualización, y no ya tanto como producción de «algo nuevo».(Jiménez, 2002, p.114)

Una de las formas en que la obra maestra se ha adaptado a la era contemporánea es a través de una mayor diversidad de medios y prácticas artísticas. Mientras que en el pasado, la obra maestra estaba típicamente asociada con formas tradicionales de expresión como la pintura y la escultura, en la actualidad abarca una amplia gama de medios, incluyendo el videoarte, la instalación, el arte digital y la performance. Esta expansión del campo de juego del arte contemporáneo ha permitido a los artistas explorar nuevas formas de

expresión y expandir los límites de lo que se considera arte, desafiando así las definiciones convencionales de la obra maestra.

Además, la obra maestra en la era contemporánea se ha vuelto cada vez más interactiva y participativa, incorporando la tecnología y las redes sociales como herramientas fundamentales para la creación y difusión del arte. Eugenio Ampudia (2013) recalcó que:

Los artistas deben trabajar con aplicaciones para móviles... La tecnología no es perversa para el arte, sino todo lo contrario. Velázquez tuvo una de las mejores bibliotecas de óptica, de ahí como llegó a pintar Las Meninas. Esa era para él la última tecnología. Para nosotros es internet.

Los artistas contemporáneos están utilizando plataformas digitales como Instagram, YouTube y TikTok para compartir su trabajo con audiencias globales, rompiendo barreras geográficas y democratizando el acceso al arte. Esta democratización del arte ha llevado a una mayor diversidad de voces y perspectivas en el mundo del arte, desafiando las estructuras de poder tradicionales y dando voz a aquellos que históricamente han sido marginados o excluidos del canon artístico. "Las redes sociales ofrecen por primera vez una oportunidad de establecer un diálogo constante y variado con todo tipo de público" (Costa, 2017, p.36). Baldovinos (2021) aborda este cambio de paradigma, destacando la evolución del espacio de visibilidad del arte contemporáneo, lo que sugiere que las redes sociales pueden haber alterado significativamente la forma en que se percibe y consume el arte contemporáneo.

"El arte forma parte de la cadena generalizada de consumo, característica de las sociedades de masas." (Jiménez, 2002, p.36)

"Apenas asistimos al esbozo de los primeros trazos de una relación creativa y un camino que estarán marcados por el devenir de las redes, su permanencia, o el surgimiento de otras nuevas" (Izquierdo, 2018, p.88). Por otro lado, la noción de mediación en el mundo del arte contemporáneo ha adquirido

centralidad, lo que refleja una saturación de usos y significados en la teoría social contemporánea. Esta saturación puede estar relacionada con la influencia de las redes sociales en la difusión y recepción del arte contemporáneo, lo que a su vez puede afectar la autenticidad y calidad percibida del arte.

Martorell (2016) afirma:

Las redes sociales son fundamentales para obtener visibilidad y proyección, también en materia de arte. Tanto es el peso que han alcanzado en los últimos tiempos que han visto crecer a miles de artistas gracias a las posibilidades de comunicación y difusión que ofrecen. (p.242)

Muñoz & Arias (2022) ofrecen una perspectiva filosófica y psicoanalítica sobre la tensión entre la representación y la construcción simbólica de la imagen artística en el contexto cultural contemporáneo. Este enfoque proporciona un marco para comprender cómo las redes sociales pueden influir en la percepción y “autenticidad” del arte contemporáneo. Además, la influencia de las redes sociales en la calidad del arte contemporáneo se relaciona con la transformación del paradigma del arte contemporáneo, especialmente en términos de visibilidad y expresión cultural.

Las obras de arte basadas en un medio que desde su concepción no hace distinciones entre original y copia, debería venderse como se venden los libros, música y films. [...] el net art y el vídeo arte se adaptan a cualquier contexto, son virales y ubícuos y nutren nuestra vida con su inmaterialidad. Simplemente, creo que los vídeos deberían venderse por 100€ y deberían estar disponibles como descargas y en streaming. De esta manera, se llega a un público más amplio, vendes a coleccionistas y también a otras personas. Así se desarrolla una nueva economía a pequeña escala que con el tiempo puede generar un nuevo mercado. (Waelder, 2012, p.45)

En este universo contemporáneo, el papel de los artistas se ve reformulado de un modo radical. "En lugar de la leyenda del bohemio, del rebelde inadaptado, el artista se convierte en una especie de agente cultural, relaciones públicas y técnico de comunicación, todo a la vez, para poder conseguir el acceso al circuito institucional." (Jiménez, 2002, p.239).

La obra maestra contemporánea también está marcada por una mayor fluidez y ambigüedad en cuanto a su estatus y significado. Mientras que en el pasado, una obra maestra era a menudo vista como una creación definitiva y atemporal, en la era contemporánea, se reconoce cada vez más que el arte es un proceso continuo y en constante evolución. Las obras maestras contemporáneas pueden ser efímeras, experimentales y abiertas a reinterpretaciones múltiples, lo que refleja la naturaleza cambiante y multifacética del mundo moderno.

"Lo artificial y el simulacro no son lo mismo. Incluso se oponen. Lo artificial es siempre una copia de copia, que ha de ser llevada hasta el punto donde cambia de naturaleza y se invierte en simulacro" (Deleuze, 1994, p.188). Esta distinción entre lo artificial y el simulacro resalta cómo la modernidad crítica redefine las nociones de originalidad y autenticidad en el arte. En este contexto, la obra maestra no sólo se construye a partir de la habilidad técnica del artista, sino también a través de su capacidad para dialogar con las estructuras de simulacro y realidad virtual que caracterizan nuestro tiempo.

La adaptación de la obra maestra en la era contemporánea es un reflejo de los cambios profundos y rápidos que están transformando el mundo del arte. A medida que las fronteras entre las disciplinas artísticas se desdibujan y las tecnologías emergentes abren nuevas posibilidades creativas, la obra maestra se reinventa continuamente para reflejar las realidades y aspiraciones de la sociedad contemporánea. En este contexto, la obra maestra no solo es un testamento de la excelencia artística, sino también un símbolo de la capacidad del arte para inspirar, cuestionar y transformar el mundo que nos rodea.

Cada vez avanzamos más hacia el irreversible final de la función artística concebida en términos de «maestría», de «destreza», en conexión con la artesanía. "El arte de nuestro tiempo extrae ya todo su oxígeno de su diálogo

con la tecnología, de su capacidad para apropiarse de la formidable potencia de representación que ésta posee y, a la vez, para cuestionar sus derivaciones negativas, antihumanas.” (Jiménez, 2002, p.244).

Los modernos programas informáticos pueden aprender de su experiencia de manera expansiva porque los algoritmos se vuelven a escribir a través de la retroalimentación de los datos. El problema, como dice Victor Weiskopf, está en que se puede dejar a las máquinas hacer ese aprendizaje mientras los humanos sirven como testigos pasivos y consumidores de la competencia creciente, pero sin participar en ella. (Sennett, 2008, p.61)

Esto plantea un desafío importante: aunque la IA puede aprender y mejorar de manera significativa, existe el riesgo de que los seres humanos se conviertan en meros observadores pasivos, lo que podría disminuir la profundidad y el significado de la interacción artística.

2.3. Características, calidad o cualidad de una obra maestra.

La determinación de las características, calidad o cualidades de una obra maestra en el arte contemporáneo es un ejercicio complejo y multifacético que abarca una amplia gama de criterios estéticos, conceptuales y contextuales. En un contexto donde las fronteras entre las disciplinas artísticas se desdibujan y las prácticas artísticas se vuelven cada vez más diversificadas y eclécticas, la definición de una obra maestra se vuelve más fluida y sujeta a interpretaciones diversas.

Una de las características fundamentales de una obra maestra contemporánea es su capacidad para trascender las limitaciones de su medio y contexto, alcanzando una resonancia universal que resuena en audiencias de todo el mundo. Esto se logra a menudo a través de la originalidad y la innovación, ya sea en términos de concepto, técnica o ejecución. Una obra maestra

contemporánea puede ser disruptiva, desafiante y provocadora, desafiando las convenciones establecidas y abriendo nuevas vías de expresión artística.

"Pero ese peligro es trivial comparado con la engañosa impresión de que lo único que importa en arte es el cambio y la novedad" (Ghombrich, 2008, p.601).

Además, la calidad de una obra maestra contemporánea se relaciona estrechamente con su capacidad para transmitir significados profundos y relevantes para la sociedad actual. Más allá de la mera excelencia técnica, una obra maestra contemporánea debe ser capaz de provocar emociones, estimular el pensamiento crítico y generar un diálogo significativo sobre cuestiones sociales, políticas o culturales. En este sentido, la calidad de una obra maestra contemporánea se mide no solo por su belleza visual o habilidad técnica, sino también por su capacidad para resonar con el espectador en un nivel más profundo y trascendente.

“Por todo ello, creo que podemos hablar con propiedad del nuevo espectador, de un público nuevo, cada vez más exigente y participativo, que actúa como un elemento central en los cambios y transformaciones del arte y de la cultura y que, a la vez y en sentido recíproco, ve transformadas su consciencia y su sensibilidad por las nuevas formas y nuevas vías de transmisión de los procesos artísticos. La aparición de ese nuevo espectador supone el desbordamiento de las categorías estéticas tradicionales con las que el pensamiento ilustrado intentó fundamentar la recepción de las obras de arte por un público «culto», lo que implica la necesidad de plantear sobre nuevos criterios ese proceso de recepción sobre el que se construyen y formulan los juicios de gusto.” (Jiménez, 2002, p.154)

“La experiencia estética se basa hoy en día en mirar la obra superficialmente, sin detenernos a meditar sobre su forma y contenido, y tan solo los aficionados al arte son los que se esfuerzan por encontrar una interpretación” (Blázquez, 2017, p.01). Esto marca la importancia de crear obras que inviten a una

contemplación y reflexión más profundas, desafiando la superficialidad con la que a menudo se percibe el arte en la era digital.

Jose Jiménez (2002) afirma: “La existencia del público, en el sentido técnico de destinatario social y más tarde masivo de las propuestas artísticas, es un rasgo distintivo del arte moderno frente al arte del pasado.” (p.144)

“Intimismo, idealidad, espiritualismo e, incluso, misticismo, junto con una idea de pasividad o estaticidad, son los aspectos que confluyen en la categoría contemplación. En esa forma de concebir la culminación de la experiencia estética como quietud, como serenidad, como paz interior, a través del encuentro de la belleza ideal propiciado por un objeto estético u obra de arte individual.” (Jiménez, 2002, p.148)

La figura del artista y su percepción pública también juegan un papel crucial en la recepción de sus obras.

Poco a poco, el genio artístico va adoptando nuevas figuras. Con el desarrollo de la sociedad de masas, los artistas van comprendiendo que su figura de «genio» hace más factible la penetración social de su arte, con la consiguiente consecución de notoriedad pública, fama y riqueza. El primer artista de nuestro tiempo que comprendió y puso en práctica ese mecanismo fue Pablo Picasso. Tras él, Salvador Dalí o Andy Warhol incidieron todavía más en la elaboración de «un personaje», fácilmente comprensible y transmisible por los medios de comunicación de masas, que llega a predominar en el gran público sobre la recepción de sus obras, apoyándose siempre en el perfil del genio excéntrico. (Jiménez, 2002, p.123)

Esta percepción de los artistas como figuras excepcionales está profundamente arraigada en la historia del arte.

Para José Jiménez El arte, por un lado, tiende a convertirse en un ámbito exclusivo al que solo pueden acceder un pequeño grupo de expertos, como artistas, críticos y profesionales de museos o del comercio artístico. Sin embargo, desde los años sesenta, también se ha caracterizado por la

formación de un público masivo y la creciente demanda social de acceso amplio y no restringido al arte.

Se sigue pensando, incluso hoy, que «el artista» es constitutivamente alguien distinto, diferente. Es sumamente difícil luchar contra esa «ilusión» que tiene mucho que ver con la impresión, con la sugestión casi hipnótica que las grandes obras de arte producen en sus receptores. Ese efecto de «encantamiento» de la imagen lleva a pensar que sólo alguien constitutivamente distinto puede ser capaz de producirla. (Jiménez, 2002, p.122)

Los juicios de valor, afirmar que algo «es bueno» o pensar que no lo es tanto, son naturales cuando se piensa en arte (o en otras actividades como comer o beber, etc). Al decir que una obra de arte tiene calidad, nos referimos a algo que creemos que otros reconocerán también, que tiene un cierto grado de objetividad. A pesar de ello, es un concepto esquivo, difícil de definir. (Vergara, 2022, p.59)

Vergara refleja la dificultad inherente de definir y evaluar la calidad en el arte, destacando la mezcla de subjetividad y objetividad en los juicios de valor artístico.

El proceso de crear una obra maestra también implica un desafío intelectual y emocional. “El buen maestro imparte una explicación satisfactoria; el gran maestro produce inquietud, transmite intranquilidad, invita a pensar.” (Sennett, 2008, p.17). Esta cita nos recuerda que las grandes obras maestras deben hacer lo mismo: no solo proporcionar una experiencia estética agradable, sino también desafiar al espectador, invitar a la reflexión y provocar un sentido de inquietud que inspire un pensamiento más profundo, deben incomodar, alertar, descolocar, cuestionar, trastocar...y si se hace sin que sea evidente, sin presumir de que se está haciendo de manera muy narcisista, es cuando realmente lo consiguen...

La crítica artística juega un papel importante en este contexto, proporcionando una base para evaluar y jerarquizar las obras. “La crítica artística se plantea

como reflexión estética «aplicada», como un intento de especificación de principios filosóficos y estéticos generales a través de la valorización y jerarquización de las obras artísticas singulares.” (Jiménez, 2002, p.128).

Asimismo, el aspecto ético del arte no puede ser ignorado. “Los problemas éticos del oficio hacen su aparición cuando se alcanza la maestría” (Sennett, 2008, p.33). Esto resalta que la verdadera maestría no solo se mide por la habilidad técnica, sino también por la conciencia y el manejo de las implicaciones éticas del arte, enfatizando la responsabilidad del artista en la sociedad.

Finalmente, la tecnología ha revolucionado el arte contemporáneo.

En el lenguaje común, lo «mecánico» equivale a lo repetido de manera estática. Sin embargo, gracias a la revolución que ha tenido lugar en la microinformática, la maquinaria moderna no es estática; gracias a los bucles de retroalimentación, las máquinas pueden aprender de su experiencia. (Sennett, 2008, p.55)

Esto resalta la importancia de la tecnología en la creación contemporánea, indicando que las máquinas modernas, a través de la retroalimentación y el aprendizaje, pueden influir significativamente en la calidad y la innovación en el arte.

“La tecnología electrónica introduce la posibilidad de acumular y transmitir información, y con ello la figura-límite de la máquina pensante.” (Jiménez, 2002, p.219)

La diversidad cultural y la falta de valores homogéneos en nuestra civilización actual también juegan un papel importante en cómo se concibe y valora el arte contemporáneo. “Actualmente no hay, en cambio, valores o parámetros culturales homogéneos, nuestra civilización está constituida por un mosaico de registros culturales de raíces muy diversas.” (Jiménez, 2002, p.136). Este mosaico cultural influye en la percepción de lo que se considera una obra maestra, haciendo que los criterios sean más diversos y subjetivos.

Otra característica importante de una obra maestra contemporánea es su capacidad para resistir el paso del tiempo y mantener su relevancia y poder emocional a lo largo de las décadas y siglos. Mientras que algunas obras de arte pueden ser efímeras o están vinculadas a un contexto histórico específico, una obra maestra verdadera tiene la capacidad de perdurar a través de las edades, inspirando y conmoviendo a las generaciones futuras tanto como lo hizo en el momento de su creación.

Por último, la cualidad de una obra maestra contemporánea está intrínsecamente ligada a su capacidad para desafiar las percepciones y expectativas del espectador, expandiendo los límites de lo que se considera posible en el arte. Ya sea a través de la experimentación con nuevas tecnologías, la exploración de temas tabú o la reevaluación de las normas estéticas, una obra maestra contemporánea debe ser capaz de sorprender, intrigar y cautivar al espectador, llevándolo en un viaje emocionante y transformador a través del mundo del arte contemporáneo.

¿Calidad? El término expresa la sensación de que unas obras de arte son mejores que otras, y pienso que es natural querer distinguir entre ellas. Que esto sea así tiene que ver con algo sobre lo que escribe Aristóteles en su *Ética Nicomáquea* (libro X), en *Física* (libro II) y otros lugares. Allí expresa su concepción de la vida como proyecto, como la consecución de un propósito. Esta noción tan sencilla, a la que llamé telos, es una de las ideas más satisfactorias de toda la historia de la filosofía. Aristóteles afirmó que afecta no solo a las personas, sino también a las cosas. Los objetos tienen telos, un propósito y, por tanto, serán mejores cuanto más se acerquen a cumplirlo. (Vergara, 2022, p.41)

Esto sugiere que la calidad de una obra maestra se puede evaluar en términos de cómo cumple su propósito o telos, en línea con la filosofía aristotélica.

¿Qué entendemos por trabajo de buena calidad? Una respuesta se refiere a cómo debería hacerse algo; otra, a cómo funciona lo que se ha hecho. Se trata de la diferencia entre perfección y funcionalidad. En

teoría, no debería haber conflicto; en el mundo real, lo hay. (Sennett, 2008, p.62)

Esto subraya que la calidad de una obra maestra debe equilibrar tanto la perfección técnica como su funcionalidad e impacto.

Las características, calidad y cualidades de una obra maestra en el arte contemporáneo son diversas y complejas, reflejando la riqueza y la diversidad del mundo del arte en la actualidad. Desde su capacidad para trascender las limitaciones de su medio y contexto hasta su capacidad para transmitir significados profundos y relevantes para la sociedad actual. Una obra maestra contemporánea es mucho más que una simple creación artística; es un testamento de la capacidad del arte para inspirar, desafiar y transformar el mundo que nos rodea.

Según Genette(2000), una obra con "la unidad, la complejidad y la intensidad", (p.92). posee un valor estético intrínseco, por lo que su alegación es una razón de evaluación positiva. Este enfoque destaca que la grandeza de una obra maestra no solo radica en su habilidad técnica, sino también en su cohesión interna y su capacidad para generar una respuesta emocional y cognitiva en el espectador.

“Lejos, por tanto, de intentar una «definición» forzosamente genérica de la obra de arte, intentaré, en la línea abierta por Hegel, señalar todo un conjunto de determinaciones que han caracterizado el uso de la categoría obra en nuestra tradición artística:

1. En primer lugar, se entiende que la obra es un objeto producido (lingüístico, plástico, sonoro, o la mezcla o combinación de esos elementos entre sí), incluso una «cosa».
2. Junto a lo anterior, y precisamente en su dimensión material, sensible, la obra de arte se concibe como expresión de un contenido espiritual, lo que favorece su circulación mercantil, al asociar lo material con algo intangible, que va mucho más allá de su valor inmediato.

3. Se le presupone un carácter definido: tiene un principio y un fin (de ahí la noción de obra «inacabada», sin terminar, cuyo empleo en nuestro tiempo, según intentaré argumentar después, no es más que un anacronismo).

4. Su estructura es cerrada, delimitada, presenta una «clausura» respecto a lo que se sitúa fuera o más allá de ella. En la medida en que se establece una comparación entre «mundo» y «obra», que veíamos emerger en Marsilio Ficino, pero que en ningún momento ha dejado de plantearse en la teoría del arte hasta llegar a nuestros días, la obra de arte se concibe como «un mundo en pequeño», con sus propios límites y fronteras. Se supone que la acción del artista la deja «completa».

5. Por último, se entiende que la obra de arte posee una unidad constitutiva. De ahí deriva la argumentación sobre su carácter único e irrepetible, o sobre valor del original frente a la copia, con el halo especial o «aura» que distingue a la obra «auténtica.» (Jiménez, 2002, p.112)

2.4. El futuro de la obra maestra

El futuro de la obra maestra en el contexto del arte contemporáneo es un tema fascinante y complejo que plantea preguntas fundamentales sobre la evolución del arte, la tecnología y la sociedad en general. A medida que nos adentramos en el siglo XXI, nos enfrentamos a un mundo en constante cambio, donde las fronteras entre lo real y lo virtual se desdibujan, y las formas de expresión artística se vuelven cada vez más diversas y fragmentadas. En este contexto, la obra maestra del futuro está destinada a desafiar las convenciones establecidas y abrir nuevas fronteras en el mundo del arte.

Una de las tendencias emergentes en el futuro de la obra maestra es la integración de la tecnología digital y la inteligencia artificial en el proceso creativo. A medida que las herramientas y técnicas digitales se vuelven más

accesibles y sofisticadas, los artistas están explorando nuevas formas de expresión que van más allá de los límites tradicionales del arte. Desde la realidad virtual y la realidad aumentada hasta la generación de arte por computadora y el arte algorítmico, el futuro de la obra maestra está intrínsecamente ligado al potencial de la tecnología para transformar la creatividad humana.

"Si cualquiera puede hacer arte, y todo puede ser arte, la obra maestra es un concepto que de una u otra manera queda fuera del discurso" (Oleas, 2014, p.14). Esta idea resalta un desafío crucial para el concepto de obra maestra en la era actualmente. Con la democratización del arte y la ampliación de las fronteras de lo que se considera artístico, la noción de una obra maestra tradicional se vuelve más difusa y difícil de definir.

“Es cierto que las imágenes generadas en el ordenador no tienen una realidad «física», pero no creo que se pueda afirmar que son «inmateriales». Son más bien formas nuevas de materialidad. Son entidades numéricas, computacionales, pero, por ello mismo, materiales, en el mismo sentido en que lo son las operaciones del cerebro humano.”
(Jiménez, 2002, p.222)

Además, el futuro de la obra maestra está marcado por una mayor interconexión global y una mayor diversidad cultural. A medida que el mundo se vuelve cada vez más interdependiente, las influencias culturales y estéticas se entrelazan de nuevas formas, dando lugar a una riqueza y complejidad sin precedentes en el mundo del arte. Desde el arte contemporáneo africano hasta el arte latinoamericano y asiático, el futuro de la obra maestra será más inclusivo y representativo de la diversidad del mundo en el que vivimos.

Otra tendencia importante en el futuro de la obra maestra es el enfoque en la sostenibilidad y la responsabilidad social. A medida que la conciencia ambiental y social continúa creciendo, los artistas están utilizando su plataforma para abordar temas urgentes como el cambio climático, la desigualdad social y la justicia racial. La obra maestra del futuro será aquella que no solo inspire y

emocione, sino que también provoque reflexión y acción sobre los problemas más apremiantes de nuestro tiempo.

“La expansión y facilitación del uso de la tecnología pone de forma creciente en manos de individuos la capacidad de desarrollar sus potencialidades creativas en soportes tecnológicos que hace todavía muy poco tiempo requerían equipos o colectivos muy numerosos y grandes inversiones económicas.” (Jiménez, 2002, p.245)

Esta democratización del acceso a las herramientas tecnológicas está transformando la creación artística, permitiendo a más personas experimentar y expresarse a través de medios digitales, lo que a su vez amplía el espectro de lo que puede considerarse una obra maestra.

Según José Jiménez (2002), la obra de arte no implica una supuesta penetración privilegiada o inspirada del «genio» en los misterios o fundamentos de «la realidad», sino un proceso de manipulación de materiales sensibles para formar imágenes de plenitud o contra-plenitud humana, formas simbólicas de conocimiento e identidad.

La idea de interacción se vuelve crucial en este contexto.

"Con la idea de interacción se marca la perspectiva de la propuesta artística como un punto de partida, abierto al estímulo mutuo y la recreación de las sucesivas instancias de intervención de los distintos sujetos que se aproximan a ella. Es por ahora solo una tendencia. Pero una tendencia que marca un acercamiento todavía más intenso entre los dos polos de la creatividad, el momento de la producción y el momento de la recepción. Y con ello un debilitamiento de la distancia tradicional entre el artista y el público.” (Jiménez, 2002, p.230)

La tecnología y las redes sociales juegan un papel clave en esta dinámica, permitiendo una mayor participación del público y una interacción más profunda entre los artistas y los espectadores.

“La expansión de las posibilidades de acceso a la creatividad, a través de máquinas que actúan como prolongación del cuerpo, hace más viable

que nunca la realización del ideal utópico de que todo ser humano pueda llegar a ser artista, a desarrollar prácticas creativas de representación.” (Jiménez, 2002, p.234)

Este ideal de democratización de la creatividad resalta el potencial inclusivo y transformador de las tecnologías emergentes en el campo del arte.

El futuro de la obra maestra en el arte contemporáneo está lleno de posibilidades y desafíos. Desde la integración de la tecnología digital y la inteligencia artificial hasta una mayor diversidad cultural y un enfoque en la sostenibilidad y la responsabilidad social, la obra maestra del futuro será más innovadora, inclusiva y comprometida con el mundo que nunca. En última instancia, la obra maestra del futuro será aquella que nos desafíe, nos inspire y nos invite a imaginar un mundo mejor y más bello.

2.5. Ética de la obra maestra.

La descentralización de la autoridad es un aspecto crucial en la creación de obras maestras contemporáneas. Barthes argumenta que la interpretación de una obra debe centrarse en el lector/espectador más que en las intenciones del autor. Aplicado al arte contemporáneo, la creación de obras maestras en la era digital y con la participación de IA desafía la noción tradicional de autoría. Si una obra es el resultado de un proceso colaborativo entre Múltiples creadores y tecnologías, la identidad del "autor" se difumina, trasladando el énfasis hacia la experiencia del espectador. Este enfoque descentralizado no solo democratiza la creación artística, sino que también subraya la importancia del público en la validación y reconocimiento de una obra maestra.

La teoría de la simulación de Jean Baudrillard también ofrece una perspectiva relevante. Baudrillard sostiene que en la sociedad contemporánea, la realidad y la representación de la realidad se han fusionado hasta el punto en que los simulacros (copias sin original) reemplazan lo real. Relacionado con la obra maestra y la tecnología, esto plantea la pregunta de si las obras de arte

generadas por IA son auténticas obras maestras o simplemente simulacros. Esta cuestión desafía nuestra comprensión de la originalidad y la autenticidad en el arte, y nos lleva a reconsiderar qué es una obra maestra en la era digital.

Por otro lado, Immanuel Kant distingue entre lo bello y lo sublime, donde lo sublime es una experiencia de grandeza abrumadora que trasciende la comprensión racional. La creación de una obra maestra podría ser vista como una búsqueda de lo sublime, una aspiración a crear algo que no solo sea estéticamente agradable, sino que también provoque una experiencia profunda y emocional. En el contexto de la tecnología, las obras maestras digitales o generadas por IA pueden buscar alcanzar lo sublime en nuevas formas, utilizando la tecnología para crear experiencias que superan las limitaciones del arte hasta ahora creado.

Finalmente, el transhumanismo, que aboga por el uso de la tecnología para superar las limitaciones humanas, ofrece una perspectiva fascinante sobre el futuro del arte y la creación de obras maestras. La colaboración entre humanos y IA puede verse como un paso hacia la trascendencia de las capacidades creativas humanas. La idea de que la IA pueda continuar creando y evolucionando incluso después de la muerte del artista humano plantea preguntas sobre la naturaleza de la inmortalidad y la perpetuidad del legado artístico. La creación de obras maestras en esta era puede ser vista como una extensión de la visión del artista, mantenida y evolucionada por sus "descendientes" tecnológicos.

Aristóteles, con su enfoque en la poética y la teoría del arte, también proporciona una base sólida para entender la creación de obras maestras. Según Aristóteles, el arte es una forma de mimesis, una de la realidad que busca representar la verdad universal a través de la particularidad. Una obra maestra, en este sentido, debe captar la esencia de la experiencia humana y transmitirla de manera que resuene profundamente con el espectador. La tecnología y la IA pueden ampliar las capacidades de esta mimesis, permitiendo una representación aún más precisa y emotiva de la realidad.

“Toda la actividad «creativa» del hombre se contempla en una perspectiva unitaria. El ser humano no sólo utiliza todos los materiales del universo, como si estuvieran a su servicio, en las obras de arte, sino que además los embellece, lo que no hace ningún animal (Ficino, 1474, XIII, 3 / II, 224-225).” (Jiménez, 2002, p.109)

Platón, por otro lado, tenía una visión más crítica del arte, considerándolo una imperfecta de las ideas eternas. Sin embargo, también reconocía el poder del arte para influir en el alma y la moralidad del espectador. “Pero lo decisivo para nuestra argumentación es que el texto platónico permitía fijar expresivamente el modelo del «buen artífice» y de la «buena obra», así como establecer una comparación del hacer humano con el hacer divino” (Jiménez, 2002, p.107). En el contexto contemporáneo, las obras maestras pueden verse como intentos de trascender estas limitaciones platónicas, utilizando la tecnología para acercarse más a las ideas perfectas y elevadas que Platón consideraba fundamentales.

La fenomenología, desarrollada por filósofos como Edmund Husserl y Martin Heidegger, también ofrece valiosas perspectivas para entender la creación de obras maestras. Husserl proponía que la experiencia consciente es la base de toda la realidad, sugiriendo que el arte tiene la capacidad de revelar verdades profundas a través de la experiencia estética. Heidegger, por su parte, veía el arte como una forma de “desocultar”, un medio para revelar el ser en su verdad. Una obra maestra, entonces, no solo representa una realidad externa, sino que también desvela y reinterpreta la existencia humana. En el contexto contemporáneo, la tecnología puede expandir estas experiencias fenomenológicas, permitiendo nuevas formas de interacción y percepción que profundizan nuestra comprensión del arte y la realidad.

El existencialismo, con figuras clave como Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir, enfatizan la libertad, la autenticidad y la responsabilidad individual. Desde esta perspectiva, una obra maestra debe ser una expresión auténtica del ser del artista, reflejando su lucha por encontrar significado en un mundo a menudo absurdo y caótico. La tecnología y la IA pueden ser vistas como herramientas que amplían las posibilidades expresivas del artista, permitiendo

nuevas formas de explorar y comunicar su visión existencial. Al mismo tiempo, el uso de la tecnología plantea preguntas sobre la autenticidad y la agencia del creador, desafiando a los artistas a encontrar maneras de integrar estas herramientas sin perder su propia voz.

El estructuralismo y el posmodernismo, representados por filósofos como Michel Foucault y Jacques Derrida, ofrecen otra capa de análisis. Foucault investigó cómo las estructuras de poder y conocimiento influyen en la producción y recepción del arte, sugiriendo que las obras maestras no son solo productos de genialidad individual, sino también de contextos históricos y sociales específicos. Derrida, con su teoría de la deconstrucción, argumentaba que el significado de una obra nunca es fija, sino siempre en proceso de formación y transformación. Aplicado al arte contemporáneo, esto sugiere que las obras maestras deben ser abiertas e intertextuales, capaces de dialogar con diversas interpretaciones y significados a lo largo del tiempo. La tecnología y la IA, al facilitar nuevas formas de creación y distribución del arte, pueden jugar un papel crucial en esta deconstrucción y reconstrucción constante.

La estética relacional, propuesta por Nicolas Bourriaud, se centra en las interacciones y relaciones que el arte genera en el contexto social. Según Bourriaud, el valor de una obra de arte reside en su capacidad para crear relaciones entre personas y estimular la participación colectiva. En este sentido, una obra maestra en la era contemporánea debe ser concebida no solo como un objeto estático, sino como un nudo en una red de interacciones sociales y culturales. Las tecnologías digitales y las redes sociales pueden potenciar este enfoque relacional, permitiendo una participación más amplia y diversa y creando nuevas formas de conexión e intercambio cultural.

Por último, el pragmatismo, una corriente filosófica que incluye a pensadores como John Dewey y Richard Rorty, puede ofrecer una perspectiva pragmática sobre la creación de obras maestras. Dewey vio el arte como una experiencia vivida, algo que emerge de la interacción entre el individuo y su entorno. Rorty, por su parte, defendía una visión antifundacionalista del conocimiento y la verdad, sugiriendo que los significados son creados a través de prácticas

sociales y lingüísticas. Desde esta perspectiva, una obra maestra es valiosa no por alguna esencia intrínseca, sino por su capacidad para generar experiencias significativas y contribuir al bienestar y la comprensión humana. La tecnología y la IA pueden ser herramientas poderosas en este sentido, facilitando nuevas formas de experiencia estética y diálogo social.

En definitiva, la creación de obras maestras en la era contemporánea debe beneficiarse de una rica tradición filosófica que abarca desde la mimesis aristotélica hasta las complejas teorías posmodernas de Derrida. La fenomenología de Husserl y Heidegger, la estética relacional de Bourriaud y el pragmatismo de Dewey y Rorty, todos ofrecen perspectivas valiosas para entender el arte en un mundo digitalizado. Filósofos contemporáneos como Slavoj Žižek, que exploran la intersección de la ideología, la cultura y la tecnología, también pueden proporcionar nuevas formas de pensar sobre el arte y su impacto. Žižek, por ejemplo, desafía nuestras concepciones sobre la realidad y la virtualidad, invitándonos a considerar cómo las obras maestras generadas por IA pueden redefinir lo que entendemos por creatividad y autenticidad. Esta integración de ideas filosóficas nos ayuda a comprender mejor cómo las obras maestras pueden no solo perdurar y trascender el tiempo y el espacio, sino también reflejar y dar forma a las experiencias y aspiraciones humanas en la era digital.

3. Producción artística

El presente planteamiento sobre la creación de una obra maestra en la era contemporánea es, ante todo, una exploración teórica y conceptual. No se pretende poner puertas al campo ni establecer reglas definitivas en un terreno tan dinámico y subjetivo como el del arte. La ejecución práctica de estos conceptos es inherentemente compleja y, en muchos casos, puede parecer ficticia o utópica. Dada la naturaleza multifacética y a menudo polémica del sistema del arte actual, es previsible que este enfoque sea objeto de críticas y oposición por parte de diversos sectores. Sin embargo, esta reflexión busca contribuir al diálogo sobre lo que podría constituir al concepto o nombramiento de una obra maestra en nuestros tiempos, abriendo un espacio para la discusión y la innovación.

3.1. Concepto, proceso y metodología

La producción artística desarrollada en este proyecto se basa en un enfoque multidisciplinario que combina técnicas tradicionales con tecnologías contemporáneas, y una metodología participativa que involucra al público y utiliza herramientas avanzadas como la inteligencia artificial. Este enfoque tiene como objetivo no solo crear obras de arte visualmente impactante, sino también explorar y cuestionar la noción de obra maestra en el contexto actual.

El proceso creativo ha sido guiado por una reflexión profunda sobre la interacción entre la tradición y la innovación en el arte contemporáneo. La idea central es que una obra maestra hoy debe ser capaz de dialogar tanto con el pasado como con el presente, incorporando elementos históricos y técnicas tradicionales mientras explora nuevas tecnologías y formas de expresión. Este enfoque conceptual se ha traducido en una búsqueda constante de equilibrio entre lo artesanal y lo digital, lo individual y lo colectivo.

En el contexto del arte actual, la creación de una obra maestra requiere un conjunto de referencias sólidas que informen tanto al mundo del arte como al mercado y la enseñanza. Una obra maestra no debe destacarse solo por su excelencia técnica y conceptual, sino que debe servir como un referente claro y accesible para críticos, coleccionistas, estudiantes y el público en general. Este tipo de obras proporcionan un marco de calidad y un estándar aspiracional que ayuda a definir lo que es posible en el arte contemporáneo.

La utilización del término "obra maestra" de manera más frecuente y deliberada puede contribuir a establecer un criterio general sobre lo que se considera arte de alta calidad. En un panorama artístico tan diverso y a menudo subjetivo, tener ejemplos de obras maestras puede ofrecer puntos de referencia y orientación. Estas obras no solo destacan por sus méritos individuales, sino que también actúan como hitos que marcan el desarrollo y la evolución de las prácticas artísticas.

Para que una obra sea considerada una maestra, debe ser concebida y creada con un propósito claro y deliberado. La intención detrás de la obra, su capacidad para comunicar ideas complejas y resonar emocionalmente con el espectador, es fundamental. Además, la obra debe demostrar una comprensión profunda de las técnicas y tradiciones del arte, al mismo tiempo que empuja los límites y explora nuevas posibilidades. Este proceso reflexivo y estratégico asegura que la obra no solo sea técnicamente compleja y bien elaborada, sino también significativa y relevante.

Las obras maestras también sirven como ejemplos o referencias en varios contextos. En la educación artística, proporcionan modelos de excelencia y fuentes de inspiración para los estudiantes, mostrando lo que es posible alcanzar con dedicación y creatividad. En el mercado del arte, establecen estándares de valor y calidad que guían a coleccionistas y galerías en sus decisiones. Además, en el ámbito académico, estas obras facilitan la discusión y el análisis crítico, ayudando a profundizar la comprensión y apreciación del arte contemporáneo.

La creación de una obra maestra en la actualidad también implica un reconocimiento de las influencias culturales, sociales y tecnológicas que moldean nuestro mundo. Una obra maestra contemporánea debe ser capaz de reflejar y responder a estos contextos, utilizando tanto los medios tradicionales como las nuevas tecnologías para crear algo que resuene con la experiencia moderna. En este sentido, la inteligencia artificial y otras innovaciones digitales pueden desempeñar un papel crucial en la expansión de las posibilidades creativas y en la definición de nuevos paradigmas artísticos.

Además, es importante que una obra maestra sea accesible y visible para una audiencia amplia. La difusión y promoción de estas obras a través de exposiciones, publicaciones y plataformas digitales aseguran que su impacto y significado sean reconocidos y apreciados en todo el mundo. Esta visibilidad no solo eleva el estatus de la obra y del artista, sino que también enriquece el diálogo cultural y amplía la apreciación del arte en la sociedad contemporánea.

El proceso de crear una obra maestra en el arte contemporáneo es una empresa compleja y multifacética que requiere una integración cuidadosa de técnica, concepto e innovación. Estas obras no solo deben destacar en términos de calidad y originalidad, sino también servir como faros de referencia y estándares en el vasto y diversificado campo del arte actual. Al abordar este desafío, se puede contribuir significativamente al desarrollo y enriquecimiento continuo del panorama artístico contemporáneo.

Una obra maestra de la actualidad debe estar profundamente integrada con las redes sociales y los medios de comunicación masiva. En un mundo donde la visibilidad y el reconocimiento son clave, es fundamental que estas obras sean accesibles y conocidas por un público amplio. Las plataformas digitales no solo amplían la audiencia potencial, sino que también permiten una interacción directa y constante con el público. Esta integración asegura que la obra no solo exista en un espacio físico, sino que también tenga una presencia significativa en el espacio digital, lo cual es esencial para su reconocimiento y relevancia en el contexto contemporáneo.

El arte visual, a diferencia de otras formas de expresión que dependen del lenguaje, tiene una capacidad única para trascender las barreras idiomáticas. Sin embargo, es importante reconocer que aunque el arte visual no entiende de idiomas, sí está profundamente influenciado por los contextos culturales, sociales e históricos en los que se crea y se presenta. Por esta razón, una obra maestra contemporánea debe ser capaz de resonar con diferentes audiencias a nivel global, al tiempo que mantiene una conexión auténtica con su contexto original, pero a su vez pueda llegar a funcionar con el paso del tiempo.

A su vez, la creación de una obra maestra en la actualidad no es un proceso que se pueda completar de un momento a otro. Requiere tiempo, dedicación y una evolución constante de ideas y técnicas. Este proceso puede llevar años, durante los cuales la obra se va refinando y enriqueciendo a través de múltiples fases de creación, reflexión y ajuste. Solo a través de este compromiso a largo plazo se puede alcanzar un resultado final que realmente merezca el estatus de referencia en el mundo del arte.

Es fundamental también volver a la idea del "arte por el arte". Una obra maestra no necesariamente tiene que profundizar en un tema específico o complejo; puede abordar cuestiones generales que hablen sobre la naturaleza del arte, la condición humana o el mundo en general. Esta capacidad para tratar temas universales y, al mismo tiempo, mantener una simplicidad que permita diferentes niveles de interpretación es lo que permite a una obra maestra resonar ampliamente.

Para alcanzar el estatus de obra maestra, una creación artística debe ser capaz de atraer tanto a la alta como a la baja cultura. Esto significa que debe ser visualmente potente y accesible para un público general, mientras ofrece capas más profundas de significado y complejidad para aquellos que desean profundizar en su estudio. Esta dualidad es esencial para que la obra pueda ser apreciada y valorada por una amplia variedad de audiencias, desde los críticos de arte más exigentes hasta el público en general que busca una experiencia estética gratificante.

La creación de una obra maestra en la actualidad también plantea interrogantes sobre el lugar y el contexto en el que debería realizarse. No existe un único entorno ideal; sin embargo, es esencial que el proceso tenga lugar en un espacio que permita la máxima libertad creativa y el acceso a diversos recursos tecnológicos y humanos. Los centros artísticos urbanos, las residencias de artistas y los entornos colaborativos, las academias o facultades, son escenarios idóneos que facilitan el intercambio de ideas y la innovación. Asimismo, es vital que el creador tenga la posibilidad de conectar con una audiencia global, aprovechando tanto los espacios físicos tradicionales, como galerías y museos, así como las plataformas digitales.

En cuanto a quién es digno de crear una obra maestra en la actualidad, es un debate abierto y complejo. La definición tradicional de un "maestro" ha evolucionado, y en la era contemporánea, la autoría de una obra maestra no necesariamente recae en una sola persona. Si bien el talento individual sigue siendo fundamental, la colaboración multidisciplinaria está ganando terreno. Una obra maestra puede ser concebida por un artista y ejecutada por un artesano, o incluso ser el resultado de un esfuerzo colectivo que involucre a cientos o miles de personas. Esta democratización del proceso creativo reflejaría la complejidad y la riqueza de la cultura contemporánea.

La calidad y la cualidad de una obra maestra en el contexto actual son elementos imprescindibles. Debe poseer una excelencia técnica innegable, así como una capacidad de resonar emocional y conceptualmente con su audiencia. La maestría técnica puede provenir tanto de métodos tradicionales como de innovaciones tecnológicas, pero siempre debe estar al servicio de una visión artística coherente y poderosa. En este sentido, la cualidad de la obra se mide por su habilidad para generar un impacto duradero y significativo, invitando a la reflexión y el diálogo.

Es importante también considerar que una obra maestra puede ser pensada y ejecutada por una sola persona o a través de un esfuerzo colectivo. En algunos casos, la visión de un solo artista puede ser tan clara y poderosa que requiere un control completo sobre cada aspecto de la obra. En otros, la colaboración

puede enriquecer la creación, permitiendo la incorporación de diversas perspectivas y habilidades. Incluso, se puede concebir una obra maestra creada por miles de personas, donde cada individuo aporte una pequeña parte a un todo monumental. Este enfoque colectivo no solo refleja la democratización del arte, sino que también subraya la importancia de la comunidad en la creación artística.

A parte, la intencionalidad es un factor crucial en la creación de una obra maestra. La obra debe ser el resultado de una visión clara y deliberada, más que de una casualidad. Cada decisión en el proceso creativo, desde la selección de materiales hasta la composición final, debe estar guiada por una intención artística definida. Esta intencionalidad es lo que otorga a la obra su profundidad y significado, permitiendo que trascienda las meras circunstancias de su creación y se convierta en un referente atemporal en el mundo del arte.

Una obra maestra debe estar pensada para perdurar tanto a nivel material como visual. La durabilidad es un criterio esencial, pues la obra debe ser capaz de resistir el paso del tiempo y las inclemencias ambientales. Los materiales utilizados deben ser seleccionados no solo por su adecuación estética, sino también por su resistencia y longevidad. De esta manera, la obra no solo sobrevive físicamente, sino que continúa referenciando a las generaciones futuras, manteniendo su relevancia y su capacidad de comunicación.

Además, la perdurabilidad visual es fundamental. La obra debe ser concebida de tal manera que siga siendo atractiva y comprensible a lo largo de los años. Esto implica un diseño y una ejecución que consideren cómo la obra será percibida en diferentes épocas y contextos culturales. Al asegurarse de que la obra mantiene su poder evocador y su claridad visual a lo largo del tiempo, se refuerza su estatus como una obra maestra.

Otra característica crucial de una obra maestra contemporánea es ser figurativa. Históricamente, las obras realistas han demostrado ser más accesibles y comprensibles para un público amplio. Desde las pinturas rupestres hasta las grandes obras maestras del Renacimiento, la representación figurativa ha permitido que las obras de arte sean entendidas y

apreciadas a lo largo de diferentes épocas. En contraste, el arte abstracto, aunque potente y significativo, puede resultar más difícil de asimilar para el espectador promedio. Para asegurar que la obra perdure en su impacto y comprensión, es ventajoso que se incline hacia lo figurativo.

El enfoque en ser figurativo, también se relaciona con la comunicación universal. Las imágenes figurativas pueden transmitir historias, emociones y conceptos de manera directa, sin la barrera del lenguaje. Esto facilita que la obra sea apreciada por personas de diferentes culturas y contextos, cumpliendo con el objetivo de accesibilidad y universalidad que caracteriza a una obra maestra.

A su vez, es importante que la obra maestra se adapte a sus límites y contexto. No se puede esperar que una pintura tenga el mismo impacto o funcione de la misma manera que una canción o una película. Cada forma de arte tiene sus propios medios de expresión y su propia manera de conectar con el público. Una obra maestra en el ámbito de las artes visuales debe explotar al máximo las posibilidades de su medio, utilizando la composición, el color, la forma y la técnica para crear una experiencia única e inolvidable.

La adaptación al contexto también implica que la obra debe ser consciente de su lugar en la historia del arte y en la cultura contemporánea. Debe dialogar con el pasado y el presente, incorporando referencias y respuestas a obras y movimientos anteriores, al tiempo que introduce innovaciones que reflejan las preocupaciones y sensibilidades actuales. Esta conexión con el contexto histórico y cultural asegura que la obra sea relevante y significativa tanto en su tiempo como en el futuro.

La creación de una obra maestra hoy en día requiere una combinación de intencionalidad, durabilidad, representación y adaptación al contexto. Estas características aseguran que la obra no solo sea una expresión artística de gran valor en el presente, sino que también perdure y continúe siendo una referencia fundamental en el panorama artístico del futuro.

Una I.A. puede evolucionar y perfeccionarse al igual que un artista humano puede mejorar y aprender con el tiempo. Si un artista se especializa y refina su estilo a lo largo de los años, Una I.A. también puede ser entrenada y programada para desarrollar habilidades artísticas cada vez más sofisticadas. De hecho, ya estamos viendo avances significativos en el campo de la I.A. creativa, donde algoritmos y redes neuronales pueden generar obras de arte originales e incluso obras maestras que rivalizan con las creadas por humanos.

Si estamos mentalizados en el consumo de arte para reflexionar, disfrutar o simplemente apreciar la belleza, ¿quién nos dice que el día de mañana no sea una I.A. la encargada de satisfacer esas necesidades? Podríamos imaginar un futuro donde existan museos exclusivos de artistas I.A., exhibiendo obras que desafiaban los límites de la creatividad humana. Incluso podríamos contemplar la posibilidad de que las obras de arte sean personalizadas para cada individuo, creadas por algoritmos que analizan sus preferencias, emociones y experiencias para generar una experiencia artística única y significativa. Este escenario plantea interrogantes fascinantes sobre la naturaleza del arte, la creatividad y la interacción entre humanos y tecnología en el mundo contemporáneo.

La diferencia fundamental entre un artista humano y la IA radica en su naturaleza efímera. Mientras que un artista humano está limitado por la mortalidad y la finitud de su vida, la IA tiene el potencial de ser inmortal o al menos de perdurar mucho más allá de la existencia de sus creadores humanos. Imagina poder conversar o aprender de un artista histórico de la época del Renacimiento, y que sea él mismo quien te enseñe su manera de pensar o de realizar las cosas. Poder preguntarle sobre su proceso creativo, sus inspiraciones y sus desafíos. Incluso podríamos plantearle preguntas que hoy en día podrían resultar impensables para nosotros, pero que en el futuro podrían convertirse en las incógnitas o interrogantes más trascendentales.

Esta idea plantea una fascinante reflexión sobre la naturaleza cambiante del arte y la creatividad, así como sobre el papel y el impacto de la tecnología en la evolución del arte. A medida que avanzamos hacia un futuro cada vez más

digital y automatizado, es probable que veamos una mayor integración entre la creatividad humana y la inteligencia artificial en la producción de obras de arte. Esta sinergia entre lo humano y lo tecnológico podría abrir nuevas fronteras en la exploración del arte y la creatividad, desafiando nuestras percepciones tradicionales de lo que significa ser un artista y lo que constituye una obra maestra.

Sin embargo, no se pueden estar creando obras maestras todo el tiempo. La naturaleza de una obra maestra implica que sea una creación excepcional y singular, algo que no puede ser producido en serie ni con frecuencia. Idealmente, una obra maestra debe surgir de un proceso de maduración y reflexión profunda, que puede tomar varios años. Un intervalo razonable para la creación de una obra maestra podría ser de 5 a 10 años, permitiendo que el artista evolucione y sintetice sus experiencias, aprendizajes y desarrollos conceptuales en una sola obra que resuma y trascienda su trabajo anterior.

Además, no es plausible ni deseable que una sola persona sea responsable de todas las obras maestras en un período determinado. Cada artista tiene su propia voz, perspectiva y conjunto de habilidades, y es importante que las obras maestras reflejen esta diversidad. Sin embargo, un artista que ha creado una obra maestra puede ciertamente influir en otras creaciones, ya sea a través de la colaboración directa o indirecta, la enseñanza, o simplemente sirviendo como inspiración para otros artistas. Esta interacción y transferencia de conocimiento enriquecen el campo del arte y contribuyen a la creación de nuevas obras maestras por diferentes creadores.

Finalmente, para que una obra sea verdaderamente considerada una obra maestra, debe ser reconocida como tal por una amplia gama de audiencias y expertos. Esto incluye no solo a críticos y académicos del arte, sino también al espectador promedio, profesores de arte, coleccionistas y museos. Esta aceptación generalizada es crucial, ya que asegura que la obra resuene a través de diferentes niveles de comprensión y apreciación, y que su valor y relevancia sean universalmente reconocidos. Solo a través de este consenso

amplio y diverso, una obra puede alcanzar el estatus de maestra y perdurar como un referente en el panorama artístico.

La validación de una obra maestra por múltiples sectores no solo subraya su calidad intrínseca, sino también su capacidad para comunicarse fluidamente y resonar con diferentes segmentos de la sociedad. Este proceso de validación puede involucrar la crítica académica, exposiciones en importantes galerías y museos, adquisiciones por coleccionistas influyentes y una recepción positiva por parte del público en general. En conjunto, estos elementos confirman la obra como un hito significativo en la trayectoria del arte contemporáneo.

La creación de una obra maestra es un proceso complejo y multifacético que no solo depende de la habilidad técnica y la visión del artista, sino también del contexto y la validación por parte de una comunidad diversa. La combinación de innovación tecnológica, colaboración creativa y el reconocimiento amplio asegura que una obra maestra no solo sea relevante en su tiempo, sino que también perdure como un legado duradero en la historia del arte.

Este reconocimiento y validación también tienen el poder de inspirar a otros artistas a embarcarse en la creación de sus propias obras maestras, ya sea de manera individual o colectiva. Es fundamental que los artistas sean conscientes de todo lo que conlleva este proceso. Crear una obra maestra implica dedicar muchos años a una sola pieza, con un enfoque inquebrantable y un compromiso profundo. Los artistas deben estar preparados para el reto de llegar a un público amplio y diverso, lo cual puede significar alejarse de sus conceptos habituales y explorar temas más universales que hablan del arte en general.

En el sistema de arte contemporáneo, donde todo parece estar establecido y aceptado, es natural preguntarse por qué no cualquier artista puede crear o proponer una obra maestra. La respuesta radica en la complejidad y el rigor del proceso. Una obra maestra no es solo el resultado de la habilidad técnica, sino también de la capacidad de resonar con una vasta audiencia y de ser relevante a lo largo del tiempo. Este desafío requiere una combinación de talento, visión y una profunda comprensión del contexto artístico y cultural.

No obstante, es importante recordar que, aunque el camino hacia la creación de una obra maestra es arduo y exigente, cualquier artista tiene el potencial de lograrlo. La historia del arte está llena de ejemplos de artistas que, a través de su dedicación y visión, han superado las expectativas y han dejado un impacto duradero. Será el tiempo y la evolución del gusto y la crítica los que finalmente deciden qué obras se convertirán en referentes históricos. La criba y selección natural que realiza la historia del arte es la que demuestra quién hizo el mejor trabajo en su día, destacando aquellas obras que verdaderamente han dejado una huella perdurable.

Esta perspectiva democratiza el concepto de la obra maestra, abriendo la puerta para que cualquier creador, sin importar su origen o trayectoria, tenga la oportunidad de alcanzar este estatus. Al final, la valoración de una obra maestra no depende únicamente del momento de su creación, sino de su capacidad para seguir siendo relevante, impactante y apreciada a lo largo de los años. Este proceso continuo de reevaluación y reconocimiento asegura que las verdaderas obras maestras sigan influyendo e inspirando a las futuras generaciones de artistas y espectadores.

Mientras que el objetivo de crear una obra maestra puede parecer desalentador, es un reto que vale la pena asumir. La dedicación a una sola pieza durante muchos años, el esfuerzo por alcanzar una audiencia diversa y amplia, y la capacidad de adaptarse a los contextos cambiantes del arte son todos los componentes esenciales de este proceso. Y aunque no todos los artistas lograrán ver su obra reconocida como una obra maestra en su vida, el esfuerzo y la búsqueda misma pueden producir un arte de gran valor y significado. Al final, será la historia la que realice la selección final, destacando aquellas obras que verdaderamente han dejado una marca indeleble en el mundo del arte.

Es fundamental reivindicar el papel de la obra maestra en la actualidad. En una era donde el arte es a menudo efímero y fragmentado, las obras maestras actúan como anclas, proporcionando puntos de referencia y estándares de excelencia que ayudan a definir y orientar la evolución del arte. Las obras

maestras no solo elevan el arte, sino que también inspirarán a futuras generaciones de artistas a alcanzar nuevos niveles de creatividad y maestría.

Las obras maestras son esenciales porque representan la culminación de una visión artística llevada a su máxima expresión. En términos freudianos, podríamos decir que una obra maestra es el resultado de la interacción entre el yo, el ello y el superyó del artista. El yo, que representa la parte consciente y racional de la mente, coordina la creación de la obra, equilibrando los deseos instintivos del ello y las exigencias morales y éticas del superyó.

El ello, con sus deseos primarios y energía creativa, impulsa al artista a explorar nuevas ideas y formas, buscando una expresión auténtica y sin restricciones. Este impulso creativo es fundamental para la innovación y la originalidad en el arte. Sin embargo, el ello necesita ser canalizado y controlado para que su energía no se disperse de manera caótica. Aquí es donde entra en juego el yo, que toma las ideas y deseos del ello y los moldea en una forma coherente y significativa.

El superyó, por su parte, introduce un sentido de propósito y dirección moral en la creación de la obra. Representando los valores culturales y las aspiraciones del artista, el superyó asegura que la obra no solo sea una expresión de deseos personales, sino que también tiene un significado más profundo y universal. Es el superyó el que impulsa al artista a buscar la perfección y a crear algo que no solo sea bello, sino también moralmente edificante y culturalmente relevante.

En este sentido, una obra maestra es una combinación equilibrada de estas tres fuerzas psíquicas. Es el resultado de la energía creativa del ello, la coordinación consciente del yo y la guía moral y ética del superyó. Este equilibrio es lo que permite que la obra trascienda el tiempo y el espacio, resonando con audiencias de diferentes culturas y épocas.

La necesidad de reivindicar las obras maestras en la actualidad radica en su capacidad para proporcionar un modelo de lo que el arte puede y debe aspirar a ser. En un mundo donde el arte puede ser rápidamente consumido y

olvidado, las obras maestras nos recuerdan el potencial del arte para impactar profundamente nuestras vidas y nuestra cultura. Nos mostramos que, aunque el proceso puede ser arduo y largo, el resultado puede ser una creación que perdure e inspire.

Al enfatizar la importancia de las obras maestras, también defendemos la idea de que el arte tiene un propósito más elevado. No se trata solo de entretenimiento o decoración, sino de una búsqueda significativa que refleja y moldea nuestra humanidad. En última instancia, las obras maestras son testamentos del espíritu humano, capturando nuestras aspiraciones más elevadas y nuestras verdades más profundas.

La necesidad de jerarquizar en el arte contemporáneo se convierte en un tema crucial en este contexto. En una época donde el "todo vale" parece ser la norma, surge la pregunta de si estamos en lo cierto al permitir una falta de jerarquización en las expresiones artísticas. La democratización del arte y la accesibilidad ampliada son avances significativos, pero ¿a qué costo? ¿Estamos diluyendo el concepto de calidad y excelencia al no establecer límites claros?

Con el paso de los años, es probable que veamos una evolución en la manera en que jerarquizamos y valoramos el arte. La historia del arte ha demostrado que, aunque en ciertos momentos prevalece una gran diversidad de estilos y criterios, eventualmente se establece una forma de discernir lo que perdura y lo que se desvanece. Esta necesidad de jerarquización no busca excluir, sino más bien, encontrar un equilibrio que permita reconocer y celebrar la maestría sin perder la apertura y la inclusividad que caracteriza al arte contemporáneo.

En este sentido, es crucial reflexionar sobre los criterios que utilizamos para evaluar y definir una obra maestra hoy en día. ¿Debe primar la innovación técnica, la resonancia emocional, el impacto cultural, o una combinación de estos y otros factores? Al establecer estos criterios, no solo honramos la tradición del arte, sino que también trazamos un camino hacia el futuro, asegurando que el arte siga siendo una fuerza poderosa y transformadora en la sociedad.

Al final, la necesidad de jerarquizar no es un retroceso, sino una evolución necesaria para mantener la relevancia y la integridad del arte. Es una invitación a un diálogo continuo y constructivo que permita al arte contemporáneo crecer y adaptarse, sin perder de vista su capacidad para inspirar, desafiar y elevar a la humanidad.

Al considerar el impacto a largo plazo de nuestras prácticas artísticas actuales, surge una pregunta inevitable: ¿qué ocurrirá dentro de unas décadas o siglos cuando se estudie el arte de nuestra época? En un futuro lejano, los historiadores y críticos de arte se enfrentarán al desafío de analizar un periodo marcado por una explosión de creatividad y una democratización sin precedentes del proceso artístico. ¿Cómo distinguirán las obras maestras verdaderas de la miríada de creaciones que inundaron el panorama digital y físico? ¿Qué criterios utilizarán para evaluar la calidad y la relevancia de las obras de nuestro tiempo? Además, la influencia de la tecnología en la producción y distribución del arte plantea interrogantes sobre la perdurabilidad y autenticidad de las obras. ¿Las creaciones generadas en colaboración con la inteligencia artificial serán vistas como auténticas expresiones del genio humano, o se considerarán meros experimentos tecnológicos?.

Estas reflexiones nos invitan a considerar la responsabilidad que tenemos hoy en día para establecer estándares y criterios que guíen el arte hacia un futuro donde su valor y significado puedan ser reconocidos y apreciados por las generaciones venideras.

3.2. Obra 1 El Jardín de las Desdichas.

“El Jardín de las Desdichas” es una obra iniciada a finales de 2021, un proyecto que representa una fusión innovadora de arte tradicional y redes sociales. Este enfoque no solo busca la creación de una pieza visualmente impactante, sino también la participación activa del público, transformando la creación artística en un proceso colaborativo y dinámico. En esta obra, se entrelazan elementos

clásicos del arte con nuevas tecnologías, generando un diálogo continuo entre el pasado y el presente.

El proyecto comenzó con un cuadro al óleo sobre lienzo de 195x150cm, tomando como base el fondo del famoso tríptico "El jardín de las delicias" de El Bosco, más concretamente la parte que representa el infierno. Este punto de partida no es casual; se trata de una referencia consciente y deliberada que sitúa la obra en una tradición histórica, mientras se abre a reinterpretaciones contemporáneas. La elección del infierno de El Bosco, con su detallada y surrealista representación de tormentos y desdichas, proporciona un lienzo rico en simbolismo y posibilidades interpretativas.

Es un proyecto ambicioso concebido para desarrollarse a lo largo de 20 años, emulando el extenso período que El Bosco dedicó a su célebre obra El Jardín de las Delicias. Este enfoque a largo plazo no solo permite una evolución continua y profunda de la obra, sino que también refleja el compromiso del artista con una exploración minuciosa y detallada de los temas contemporáneos. A través de dos décadas, la interacción constante con el público y la integración de nuevas tecnologías garantizarán que la obra permanezca relevante y en sintonía con los cambios culturales y sociales, convirtiéndose en un testimonio dinámico y viviente de nuestra era.



Fig. 2: El Jardín de las Desdichas (2021-2024), Gustavo Alba. Óleo sobre lienzo, 195 x 150 cm.

El concepto detrás de El Jardín de las Desdichas es aprovechar la interactividad que ofrecen las redes sociales para involucrar al público en la creación de la obra. Se invita a los espectadores a proponer elementos que consideren representativos del mundo y la mentalidad actual, a través de comentarios en los perfiles de Tik-Tok e Instagram del artista, Gustavo Alba. Este método participativo no solo democratiza el proceso creativo, sino que también refleja una tendencia creciente en el arte contemporáneo hacia la inclusión y la colaboración.

La producción artística desarrollada en este proyecto se basa en un enfoque multidisciplinario que combina técnicas tradicionales con tecnologías contemporáneas, y una metodología participativa que involucra al público. Este enfoque tiene como objetivo no solo crear obras de arte visualmente impactantes, sino también explorar y cuestionar la noción de obra maestra en el contexto actual.

El sistema de creación de las obras funciona de manera interactiva y colaborativa, utilizando las redes sociales como plataforma principal. Inicialmente, lanzo la idea de la obra en mis perfiles de redes sociales, invitando a la audiencia a participar activamente en el proceso creativo. Los seguidores pueden proponer elementos e imágenes que consideran deberían aparecer en la obra a través de comentarios en los videos publicados. Este proceso convierte a la audiencia en co-creadores, permitiendo una ramificación creativa de propuestas que enriquecen la obra final.

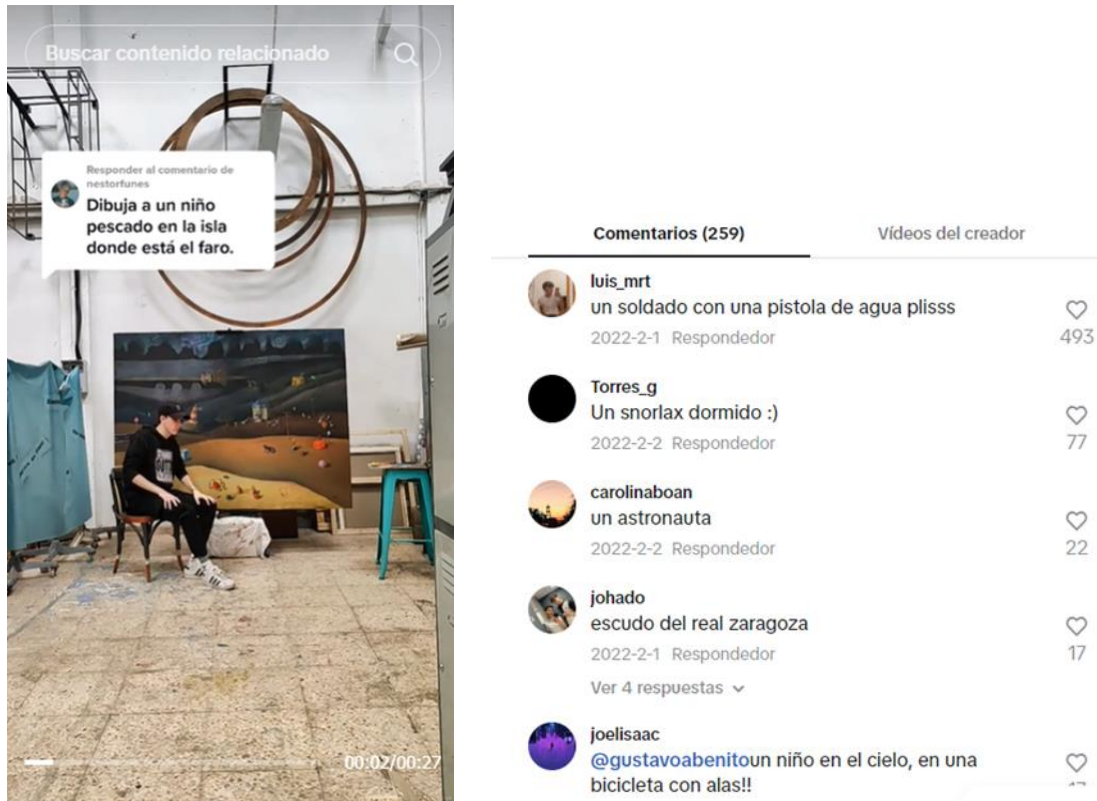


Fig. 3: Fotograma de un video de tiktok de Gustavo Alba sobre el proyecto “El Jardín de las Desdichas” (2022).

Fig. 4: Captura de los comentarios en un video de tiktok de Gustavo Alba sobre el proyecto “El Jardín de las Desdichas”.

Cada propuesta es evaluada, y las mejores respuestas, aquellas que se ajustan al contexto y la visión de la obra, son seleccionadas. Para cada elemento seleccionado, creo un video que documenta su incorporación en la obra, y este video se publica en las plataformas sociales, generando un nuevo ciclo de comentarios y propuestas. De esta manera, la obra evoluciona de manera orgánica, reflejando las contribuciones del público y manteniendo una coherencia estética y conceptual. Todo el proceso queda registrado en las propias plataformas, creando un archivo vivo de la evolución de la obra y la interacción continua con la audiencia.



Fig. 5: Detalle de la obra “El Jardín de las Desdichas”.

El rol del artista en este proyecto es doble: por un lado, seleccionar las propuestas que mejor se adecuan a la obra, utilizando el sarcasmo y el surrealismo como herramientas críticas; por otro, integrar estos elementos de manera coherente en el espacio visual, asegurando una armonía estética y lumínica. Esta dualidad de funciones resalta la habilidad del artista para equilibrar la creatividad colectiva con su visión individual, generando una obra que es tanto un producto de su tiempo como un comentario sobre él.

El Jardín de las Desdichas explora y cuestiona la noción de obra maestra en el contexto actual, alineándose con la reflexión sobre la interacción entre tradición e innovación. En un panorama donde las definiciones de calidad y relevancia están en constante evolución, este proyecto propone una reinterpretación del papel del arte y del artista. La utilización de plataformas digitales no solo amplía el alcance de la obra, sino que también transforma la experiencia del espectador, convirtiéndolo en participante activo en lugar de observador pasivo.



Fig. 6: Detalle de la obra "El Jardín de las Desdichas".

La metodología participativa y el uso de la inteligencia artificial en la selección y composición de elementos reflejan la influencia de las nuevas tecnologías en el arte contemporáneo. En un contexto donde las posibilidades creativas se expanden gracias a herramientas digitales, El Jardín de las Desdichas se sitúa en la intersección de lo artesanal y lo digital, lo individual y lo colectivo. Esta integración de tecnologías emergentes con técnicas tradicionales es un ejemplo claro de cómo el arte contemporáneo puede aprovechar las innovaciones tecnológicas para explorar nuevas formas de expresión y comunicación.

Además, esta obra ejemplifica cómo la democratización de la creatividad puede generar nuevas dinámicas en la producción artística. Al permitir que el público influya directamente en la composición de la obra, El Jardín de las Desdichas cuestiona las jerarquías tradicionales del arte y abre un espacio para la participación inclusiva. Este enfoque resuena con la idea de que todo ser humano puede desarrollar prácticas creativas de representación, un ideal utópico que se vuelve cada vez más viable gracias a la accesibilidad tecnológica.

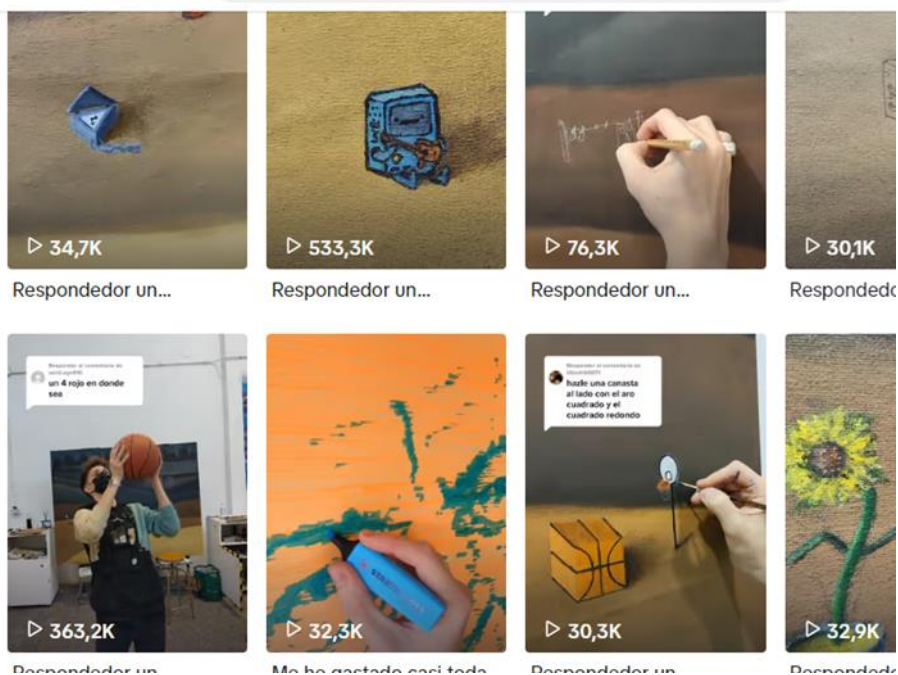


Fig. 7: Captura general de los videos del perfil de TikTok de Gustavo Alba.

El carácter participativo y dinámico de esta obra también refleja la tendencia contemporánea hacia la indeterminación y el azar en el acto creativo. Al depender de las propuestas del público, El Jardín de las Desdichas se convierte en una estructura abierta y en constante evolución, donde el proceso de creación es tan importante como el resultado final. Esta apertura y flexibilidad son características distintivas del arte contemporáneo, que valora la interacción y la co-creación como elementos centrales de la experiencia artística.

Además de ser una pintura, el proyecto incorpora elementos de performance a través de los videos y la interacción en redes sociales. Este aspecto performativo amplía el alcance de la obra más allá del lienzo, convirtiendo cada video y cada interacción en una parte integral del proyecto. Los videos en TikTok e Instagram no solo documentan el proceso creativo, sino que también invitan al público a participar activamente, creando una experiencia artística que es tanto digital como física.

La manera en que los espectadores interactúan con la obra a través de sus pantallas también transforma la naturaleza del consumo artístico. En lugar de

experimentar la obra en un museo o galería, el público se involucra en tiempo real mediante comentarios y sugerencias, haciendo que la obra evolucione de manera continúa. Esta modalidad de consumo y participación es indicativa de una era donde las fronteras entre el arte y la audiencia se difuminan, y donde el proceso de creación es tan accesible y democratizado como nunca antes.



Fig. 8: Fotografía del taller de Gustavo Alba con la obra “En El Jardín de las Desdichas”.

Esta interacción digital también resalta cómo las plataformas sociales pueden transformar la percepción y el valor de una obra de arte. “En El Jardín de las Desdichas”, los pequeños videos y TikToks se convierten en micro-obras de arte por derecho propio, cada uno capturando un momento del proceso creativo y la interacción con el público. Estas piezas digitales, que pueden ser compartidas, comentadas y reinterpretadas, amplían el impacto de la obra más allá del espacio físico del lienzo, convirtiendo cada interacción en una extensión del proyecto artístico.

El hecho de que la mayoría de las personas nunca lleguen a ver la obra en persona y solo interactúen con ella a través de una pantalla plantea preguntas interesantes sobre la materialidad y la inmaterialidad en el arte contemporáneo. Aunque las imágenes generadas en el ordenador no tienen una realidad física tangible, se consideran formas nuevas de materialidad. Esta perspectiva redefine nuestra comprensión de lo que constituye una obra de arte en la era

digital, donde la presencia física ya no es un requisito para la autenticidad o el valor artístico.

La dependencia de las redes sociales para la difusión y evolución de “El Jardín de las Desdichas” también ilustra cómo las herramientas digitales pueden servir como prolongación del cuerpo y la creatividad del artista, haciendo viable el ideal utópico de que todo ser humano pueda desarrollar prácticas creativas de representación. Esta accesibilidad permite que la creatividad no esté confinada a aquellos con acceso a recursos tradicionales, sino que se extienda a una audiencia global que puede participar y contribuir a la obra de maneras antes inimaginables.



Fig. 9: Detalle de la obra “El Jardín de las Desdichas”.

En última instancia, este proyecto no solo es una pintura, sino un complejo entramado de performance, interacción digital y co-creación comunitaria. Los videos y las interacciones en redes sociales son componentes esenciales de la obra, cada uno agregando capas de significado y participación. Este enfoque redefine la obra de arte contemporáneo, donde el objeto físico es solo una parte de una narrativa más amplia y multifacética que incluye tanto la producción artística como la experiencia del espectador.

Esta transformación también subraya cómo las redes sociales pueden modificar radicalmente la forma en que se percibe y consume el arte. En el caso de El Jardín de las Desdichas, la obra de arte es tanto el proceso interactivo capturado en videos como el lienzo final. Este cambio hacia una cultura de consumo digital enfatiza la importancia de las nuevas tecnologías en la expansión del arte, permitiendo una participación más inclusiva y democratizada que redefine las fronteras del arte contemporáneo.

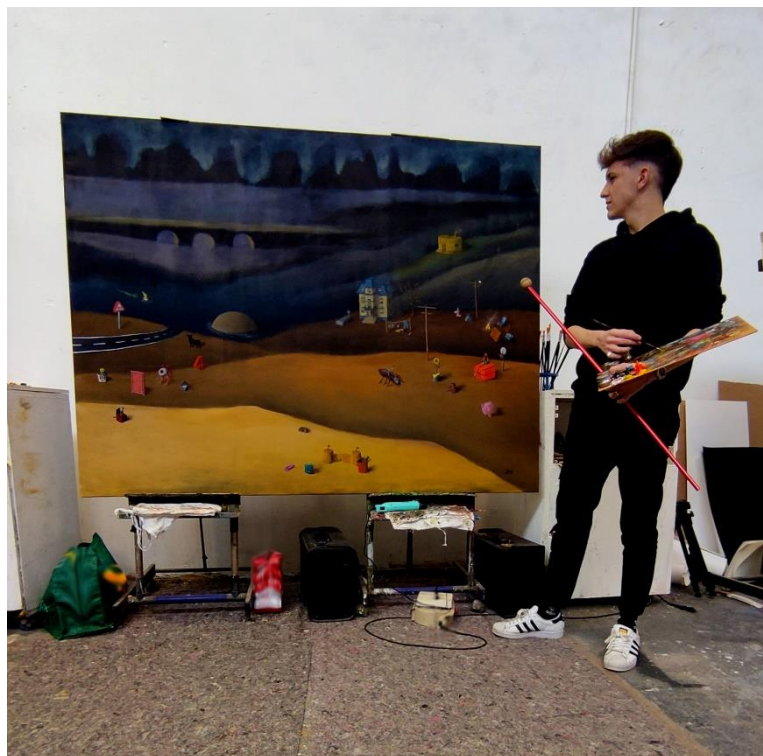


Fig. 10: Gustavo Alba junto a la obra “El Jardín de las Desdichas”. (2022)

3.3. Obra 2. El Canto del Perdón.

“El Canto del Perdón” es una obra que nace de una pregunta fundamental: ¿Qué ocurre cuando le preguntas a una IA cómo sería una obra maestra en la era contemporánea? Esta obra representa la fusión de lo antiguo y lo contemporáneo, un viaje único donde la mano del artista se entrelaza con la

inteligencia artificial (IA) para dar vida a una obra maestra. En un mundo donde las definiciones tradicionales se desdibujan, una nueva forma de expresión artística emerge, arraigada en la colaboración entre lo humano y lo tecnológico.



Fig. 11: Gustavo Alba junto a la obra “El Canto del Perdón” (2024).

Históricamente, las obras maestras eran el pináculo de la habilidad de un artista, el logro que marcaba su maestría en el arte. Estas obras encarnaban la destreza, la visión y la habilidad técnica del creador, y a menudo se consideraban un reflejo de la época en la que vivían. Hoy, en la era digital, el concepto de una obra maestra se redefine a través de la colaboración con la inteligencia artificial. La IA, con su capacidad para analizar vastas cantidades de datos y generar ideas innovadoras, se convierte en un socio creativo valioso para el artista contemporáneo. La colaboración no se trata de reemplazar al artista, sino de expandir sus horizontes creativos. Unidos, el artista y la IA exploran nuevas fronteras de la imaginación, desafiando las limitaciones del pensamiento humano y las posibilidades técnicas.

“El Canto del Perdón” es una obra imponente, tanto en su tamaño como en su impacto. Con una altura de tres metros, se presenta como un testigo silencioso

de la humanidad, capturando momentos clave de diferentes etapas del pensamiento y uniendo a personajes de diversas escalas de rango y tamaño. La obra está creada en carboncillo sobre papel, un medio que combina la tradición del dibujo con la capacidad de la IA para aportar nuevas perspectivas y técnicas.



Fig. 12: fotografía del proceso de producción de “El Canto del Perdón” (2023).

Cada figura en la obra representa un símbolo de la vida humana, desde lo imaginario hasta lo real, pasando por lo idílico y lo espiritual. Estas figuras se encuentran en un habitáculo espacio/tiempo inexistente, pero parecen entrelazarse en una danza sincrónica del perdón. Esta narrativa de redención y perdón está tejida en el trasfondo del dibujo, mostrando cómo cada individuo, a través de sus actos, demuestra la magnanimidad de liberar rencores y abrazar la misericordia.

La colaboración entre el artista y la IA en la creación de “El Canto del Perdón” refleja una tendencia contemporánea hacia la integración de la tecnología en el proceso artístico. Esta sinergia no solo amplía las posibilidades creativas, sino que también plantea nuevas preguntas sobre la naturaleza de la creatividad y la autoría en la era digital. La obra se convierte en un ejemplo de cómo las herramientas digitales y la inteligencia artificial pueden ser utilizadas no solo

para crear arte, sino para explorar y redefinir los límites de lo que es posible en el ámbito artístico.

La obra también plantea una reflexión sobre la naturaleza de la realidad y la materialidad en la era digital. Aunque las imágenes generadas en el ordenador no tienen una realidad "física" en el sentido tradicional, son formas nuevas de materialidad. Son entidades numéricas, computacionales, pero, por ello mismo, materiales, en el mismo sentido en que lo son las operaciones del cerebro humano. Esta concepción de la materialidad digital es fundamental para entender cómo la tecnología está cambiando nuestra percepción del arte y la creatividad.

“El Canto del Perdón” es más que una obra; es una exploración de cómo la tecnología y la creatividad humana pueden converger para crear algo nuevo y significativo. Es un testimonio de la capacidad infinita del ser humano para reinventarse y encontrar nuevas formas de expresión. La obra nos invita a reflexionar sobre el pasado, el presente y el futuro, y sobre cómo la colaboración entre lo humano y lo tecnológico puede abrir nuevas fronteras en la exploración artística.

En este sentido, “El Canto del Perdón” también se relaciona con el concepto de la obra maestra en el arte contemporáneo. Como se ha discutido a lo largo de este trabajo, una obra maestra en la era contemporánea no se define solo por su excelencia técnica, sino por su capacidad para resonar emocional y conceptualmente con su audiencia. “El Canto del Perdón” logra esto al combinar la tradición del dibujo en carboncillo con la innovación tecnológica de la IA, creando una obra que es tanto visualmente impactante como conceptualmente profunda.

Esta obra, trasciende el tiempo y el espacio, transmitiendo una poderosa lección sobre la humanidad y su capacidad de redención y perdón. Es una obra que nos recuerda que el arte no es estático, sino un flujo continuo de innovación y exploración, y que en la colaboración entre lo humano y lo tecnológico, encontramos nuevas formas de entender y experimentar la creatividad.



Fig. 13: "El Canto del Perdón" (2024), Gustavo Alba Benito, carboncillo y conté sobre papel, díptico 300x 150 cm.

3.4. Obra 3. Murmullo de Misericordia.

"Murmullo de Misericordia" se sitúa en el centro del diálogo contemporáneo sobre la intersección entre lo antiguo y lo nuevo, explorando la complejidad de la sociedad actual a través de una lente artística única. Esta obra, un acrílico sobre lienzo de 195 x 180 cm, refleja el tema central de este proyecto, la redefinición de lo que constituye una obra maestra en la era contemporánea.



Fig. 14: “Murmullo de Misericordia” (2024), Gustavo Alba Benito, acrílico sobre lienzo, 195x 180 cm.

El enfoque estilístico de “Murmullo de Misericordia” combina la opulencia y el dramatismo del barroco con las influencias de la tecnología moderna y la inteligencia artificial. Este enfoque no solo homenajea a las grandes obras maestras del pasado, sino que también las reinterpreta a través de un prisma contemporáneo, cuestionando y expandiendo las fronteras del arte tradicional. Esta fusión de estilos y técnicas resuena con nuestro objetivo de crear una obra maestra que dialogue tanto con la historia del arte como con el presente digitalizado.

El teléfono móvil, central en la composición de la obra, simboliza la omnipresencia de la tecnología en nuestras vidas. Su representación distorsionada y la tensión entre las figuras humanas que lo rodean sugieren una crítica a la dependencia excesiva de la tecnología y a la desconexión interpersonal resultante. Este simbolismo se alinea con las discusiones previas del proyecto sobre cómo la tecnología puede influir en la percepción y valoración del arte contemporáneo.

La abstracción y distorsión de las figuras humanas en “Murmullo de Misericordia” refuerzan la temática de desconexión y deshumanización en la era digital. Estas representaciones ambiguas permiten al espectador proyectar

sus propias interpretaciones y emociones, convirtiendo la obra en un espacio de reflexión personal y colectiva.



Fig. 15: fotografía digital sobre la estructura interna de la obra "Murmullo de Misericordia" (2024).

Además, la obra desafía las nociones tradicionales de una "obra maestra" al combinar influencias clásicas con elementos tecnológicos modernos. Este cuestionamiento de las convenciones artísticas refleja nuestro análisis sobre cómo la calidad y el valor de una obra maestra se determinan en la era contemporánea. La integración de la tecnología y la crítica de su impacto en la interacción humana destacan la relevancia de "Murmullo de Misericordia" como un comentario sobre la sociedad actual.



Fig. 16: fotografía del proceso de producción de “Murmullo de Misericordia” (2024).

En términos conceptuales, Murmullo de Misericordia invita al espectador a reflexionar sobre la naturaleza cambiante del arte y la sociedad en el siglo XXI. La obra actúa como un espejo, reflejando las complejidades y contradicciones de nuestra era. Este proyecto funciona no solo como una creación artística, sino también como un espacio para el diálogo y la introspección sobre la tecnología, la comunicación y la conexión humana.

3.5. Referentes

La influencia de diversos artistas históricos y contemporáneos ha sido fundamental para el desarrollo de este proyecto. Cada uno de estos referentes ha aportado una perspectiva única sobre la creación artística, enriqueciendo la comprensión y el enfoque del trabajo aquí presentado.

William Blake

William Blake (Londres, 1757-1827) fue un poeta, pintor y grabador británico que, aunque en gran parte desconocido durante su vida, es hoy considerado

uno de los mayores artistas de Gran Bretaña. Su obra es un ejemplo paradigmático del «artista total», donde la poesía y las artes visuales se entrelazan inseparablemente. Blake veía estas dos disciplinas como partes de un mismo esfuerzo espiritual unificado. Esto se refleja en su habilidad para equilibrar formas y colores, renunciando a soluciones a medias en favor de una integridad de carácter y una obra sincera. Este enfoque holístico ha inspirado la integración de diversas disciplinas en el proyecto actual, fomentando una comprensión completa y profunda de las creaciones artísticas.

De William Blake me ha inspirado la fusión de poesía y arte visual, la manera en que se integran múltiples disciplinas en las obras, buscando siempre un equilibrio entre forma y contenido.

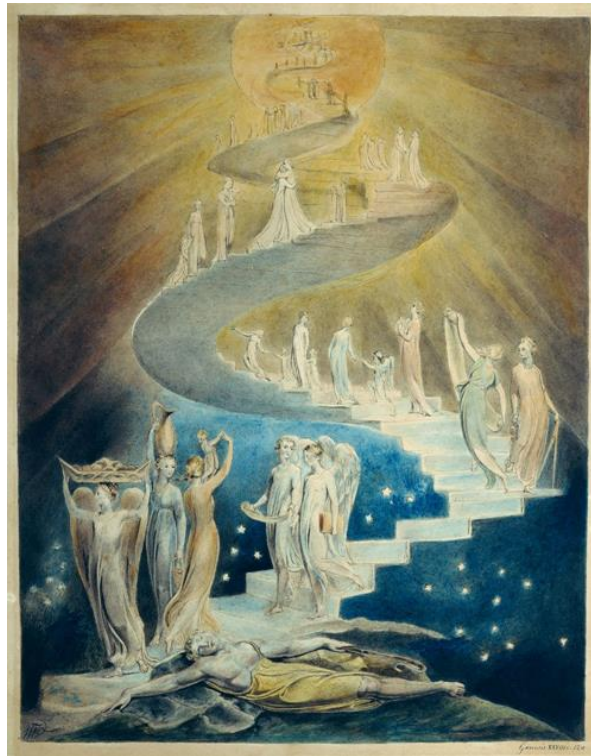


Fig. 17: William Blake: *Escalera de Jacob* (1805) pluma, tinta y acuarela sobre papel, Museo Británico, Londres.

Gustavo Doré

Paul Gustavo Doré (Estrasburgo, 1832-París, 1883) fue un artista francés conocido por sus ilustraciones que le dieron fama internacional. Entre sus

trabajos más notables están las ilustraciones para "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha", la Biblia y la Divina Comedia. Doré es reconocido como uno de los más grandes ilustradores del siglo XIX, y su capacidad para transformar textos literarios en imágenes icónicas ha influenciado la manera en que las historias visuales se integran en el arte contemporáneo. Su enfoque en la narración visual ha sido una guía para crear obras que no solo son visualmente impactantes sino también narrativamente ricas.

De Doré me he fijado en la capacidad para contar historias a través de sus ilustraciones ha inspirado el uso de elementos narrativos en las obras, asegurando que cada pieza no solo sea visualmente atractiva sino que también cuente una historia significativa.



Fig. 18: Gustavo Dore, Triunfo del cristianismo sobre el paganismo, grabado.

Théodore Géricault

Jean-Louis André Théodore Géricault (Ruan, 1791-París, 1824) fue una figura pionera de la pintura romántica, conocida por su obra "La Balsa de la Medusa". Su rechazo del neoclasicismo y su interés por el realismo romántico y el barroco han sido influencias importantes. Géricault combinaba el diseño barroco con el realismo y los sentimientos intensos, características que se han tomado en cuenta al buscar una profundidad emocional y un impacto visual en las obras actuales.

La combinación de realismo romántico y barroco en la obra de Géricault me ha influenciado la búsqueda de una profundidad emocional y visual en las piezas, destacando la importancia de la intensidad y la expresividad.



Fig. 19: La Balsa de la Medusa, 1819, óleo sobre lienzo, 491 x 717 cm , Museo del Louvre, París.

Edward Burne-Jones

Edward Coley Burne-Jones (Birmingham, 1833-Londres, 1898) fue un artista y diseñador inglés asociado con la Hermandad Prerrafaelita. Sus obras son

conocidas por su belleza exquisita y detallada. Burne-Jones logró atraer a los prerrafaelitas a la corriente principal del arte británico, y su influencia ha sido crucial para entender la importancia de la belleza y la técnica detallada en la creación artística. Su capacidad para combinar lo bello con lo significativo ha sido una inspiración constante.

La meticulosidad y la belleza de las obras de Burne-Jones han inspirado en mis obras un enfoque detallado y estéticamente agradable en las piezas, buscando siempre una combinación de belleza y profundidad.



Fig. 20: Edward Burne-Jones, La escalera dorada (1876), óleo sobre tabla.

Ramón Casas

Ramón Casas (Barcelona, 1866-1932) fue un pintor español célebre por sus retratos de la élite social, intelectual, económica y política de Barcelona, Madrid y París. Sus carteles y postales contribuyeron a perfilar el concepto de

modernismo catalán. Casas ha influenciado este proyecto a través de su habilidad para capturar la esencia de su tiempo y lugar, una habilidad que se ha tratado de emular al capturar la esencia del contexto contemporáneo en las obras presentadas.

De Ramon Casas he sacado la capacidad para reflejar la esencia de su época como una guía para capturar el contexto contemporáneo en las obras, asegurando que cada pieza resuene con el tiempo y lugar actual.



Fig. 21: Ramón Casas, La carga (1899), óleo sobre lienzo.

Gerhard Richter

Gerhard Richter (Dresde, 1932) es un artista alemán cuya obra abarca desde la pintura abstracta hasta el fotorrealismo. Su rechazo de la ideología y su enfoque en la naturaleza y la técnica han influenciado este proyecto. La capacidad de Richter para desafiar las convenciones y explorar nuevas formas de expresión es un modelo a seguir en la búsqueda de innovaciones artísticas.

La exploración constante de Richter en nuevos modos de expresión me ha inspirado una actitud experimental y abierta a la innovación en la creación de las obras, sin estar limitado por las convenciones.



Fig. 22: Gerhard Richter, Funeral de la serie Octubre 18 (1977), óleo sobre tela.

José Manuel Ballester

José Manuel Ballester (Madrid, 1960) es un pintor y fotógrafo español conocido por su trabajo en la fotografía arquitectónica. Su habilidad para interpretar el espacio arquitectónico y la luz, y su contribución a la renovación de las técnicas fotográficas, han sido influyentes en la integración de la fotografía y la arquitectura en las obras presentadas en este proyecto.

De Ballester la capacidad de para interpretar y utilizar el espacio arquitectónico ha influenciado la forma en que se estructura el espacio dentro de las obras, buscando siempre un equilibrio entre la arquitectura y la luz, así como la combinación de lo tradicional y lo nuevo.



Fig. 23: José Manuel Ballester: Última cena (2010). Fotografía sobre lienzo, 474 x 853 cm.

José Casado del Alisal

La obra "La campana de Huesca" de José Casado del Alisal (1880) es un óleo sobre lienzo que recrea el momento final de la leyenda de la Campana de Huesca. Este cuadro, que obtuvo una mención honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de España de 1881, destaca por su dramatismo y su capacidad para capturar momentos históricos significativos. La representación de un evento tan intenso y emocional ha influido en la forma en que se abordan temas históricos y emotivos en el proyecto, buscando siempre un impacto profundo en el espectador.

Y por último, la habilidad de Casado para capturar la intensidad y el dramatismo de eventos históricos ha sido una guía para abordar temas históricos y emocionales en las obras, asegurando un impacto profundo y significativo en el espectador.



Fig. 24: José Casado del Alisal, La campana de Huesca (1880), óleo sobre lienzo.

4. Conclusiones

El presente proyecto ha sido un viaje extenso y profundo a través de la evolución del concepto de “obra maestra” en el contexto del arte contemporáneo. Desde nuestros inicios, hemos explorado la rica historia y las transformaciones significativas que han moldeado lo que entendemos por una “obra maestra”, cuestionando y redefiniendo continuamente sus parámetros en respuesta a los cambios culturales, sociales y tecnológicos.

Históricamente, una obra maestra representaba el pináculo de la habilidad artística, una creación que transcendía su tiempo y lugar, sirviendo como un testimonio de la excelencia técnica y expresiva de la época y el artista. Sin embargo, en la era contemporánea, esta noción ha sido desafiada y ampliada para incluir nuevas formas de expresión y criterios de evaluación. La calidad ya no se mide únicamente por la destreza técnica, sino también por la originalidad, la relevancia conceptual y la capacidad de la obra para generar diálogo y resonar emocionalmente con el espectador. Hemos visto cómo la democratización del arte, facilitada por el acceso a la tecnología y la expansión de las plataformas digitales, ha permitido que una diversidad de voces y perspectivas sean escuchadas y apreciadas. Esta democratización desafía las nociones convencionales de calidad y legitimidad en el arte, abriendo el campo para la creación de nuevas obras maestras que reflejan la riqueza y complejidad de la experiencia humana contemporánea.

El impacto de la tecnología digital y la inteligencia artificial ha sido un tema central en nuestra exploración. Obras como "El Jardín de las Desdichas" y "El Canto del Perdón" ejemplifican cómo la colaboración entre el artista humano y la inteligencia artificial puede expandir los horizontes creativos, generando nuevas formas de expresión que desafían las limitaciones del pensamiento humano y las posibilidades técnicas. Estas obras no solo representan el cambio artístico, sino también la evolución de la creatividad en la era digital, recordándonos que el arte no es estático ni limitado por las convenciones del pasado, sino que es un flujo continuo de innovación y exploración.

Además, hemos examinado cómo el carácter participativo y dinámico de estas obras refleja la tendencia contemporánea hacia la indeterminación y el azar en el acto creativo. Al depender de las propuestas del público y la colaboración con la IA, estas obras se convierten en estructuras abiertas y en constante evolución, donde el proceso de creación es tan importante como el resultado final. Esta apertura y flexibilidad son características distintivas del arte contemporáneo, que valora la interacción y la co-creación como elementos centrales de la experiencia artística.

Este proyecto ha demostrado que la creación de la tentativa de una obra maestra en la actualidad es una empresa compleja y multifacética que requiere una integración cuidadosa de técnica, concepto e innovación. Las obras maestras contemporáneas deben ser accesibles y visibles para una audiencia amplia, utilizando tanto los medios tradicionales como las nuevas tecnologías para crear algo que resuene con la experiencia moderna. Estas obras no solo deben destacar en términos de calidad y originalidad, sino también servir como faros de referencia y estándares en el vasto y diversificado campo del arte actual. Al abordar este desafío, hemos contribuido significativamente al desarrollo y enriquecimiento continuo del panorama artístico contemporáneo.

En definitiva, la noción de obra maestra en el arte contemporáneo ha evolucionado para adaptarse a un mundo en constante cambio, donde la tecnología y la creatividad humana se entrelazan para crear nuevas formas de expresión artística. Este proyecto ha resaltado la importancia de la democratización del arte, la colaboración entre humanos y tecnología, y la capacidad de las obras de arte para generar diálogo y resonar emocionalmente con el espectador. A medida que continuamos explorando y redefiniendo lo que constituye una obra maestra, queda claro que el arte seguirá siendo una búsqueda significativa que refleja y moldea nuestra humanidad, inspirando a futuras generaciones a alcanzar nuevos niveles de creatividad y maestría.

5. Referencias bibliográficas.

- Aguirre, P. (2012, 18 de Noviembre). “¿Dónde están las obras maestras de nuestro tiempo?”. *A*desk*. <https://a-desk.org/magazine/donde-estan-las-obras-maestras-de/>
- Ampudia, E. (2013, 15 de Julio). “Internet no es perverso para el arte”. ABC. http://hemeroteca.sevilla.abc.es/cgi-bin/pagina.pdf?fn=exec;command=stamp;path=H:\cran\data\prensa_pag.es\Sevilla\ABC%20SEVILLA\2013\201307\20130715\13L15-081.xml;id=0006236384.
- Ansorena, J. (2007, 27 de Noviembre). “¿Alguien sabe qué es una obra maestra?”. Expansión.com. <https://www.expansion.com/2007/11/27/entorno/1062161.html>
- Arántegui, J. (1998). *La responsabilidad del artista: las vanguardias, entre el terror*. Machado Libros.
- Arias, F. (2015). *El humor en el Arte Contemporáneo: Claves de creación, comunicación y sintaxis*. (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla.
- De Azúa, F. (2006). *El aprendizaje de la decepcion*. Anagrama S.A.U.
- Baldovinos, R. (2021). *Estética y política en el arte visual contemporáneo de El Salvador*. Escena: Revista de las artes. 81(2). 127-140.
- De Balzac, H. (2001). *La obra maestra desconocida*. Visor libros.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Kairós SA.
- Blázquez, S. (2017). *¿Qué posibilidades tiene la crítica de arte en la era de las Redes Sociales?* (Trabajo académico). Universidad Autónoma de Madrid.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Byung, C. (2016). *El arte de la falsificación en china*. Caja negra.
- Calvo, F. (2014). *La novela del artista*. Fondo de Cultura Económica.

- Cameron, J. (2011). *El camino del artista*. Aguilar.
- Carey, J. (2007). *¿Para qué sirven las artes?*. Debate.
- Costa, T. (2017). Instagram como herramienta para la creación de un museo social y online: El uso que le otorgan museos de arte contemporáneo (Trabajo de fin de master). Universitat Autònoma de Barcelona.
- Crespo, G. (2024,22 de febrero). Joan Fontcuberta y la inteligencia artificial: de la inopia a la desacralización de la imagen. El País.
<https://elpais.com/babelia/2024-02-22/joan-fontcuberta-y-la-inteligencia-artificial-de-la-inopia-a-la-desacralizacion-de-la-imagen.html>
[consulta: 20/05/2024].
- Crespo, G. (2019,1 de noviembre). Trevor Paglen: ¿Qué ven las máquinas? ¿Cómo nos clasifican?. El País.
https://elpais.com/cultura/2019/10/31/babelia/1572528497_294245.html
[consulta: 11/05/2024].
- Danto, A. (2010). *Despues del fin del arte: El arte contemporáneo y el linde de la historia*. Ediciones Paidós.
- Danto, A. (2005). *El abuso de la belleza la estética y el concepto del arte*. Paidós.
- Danto, A. Spies, W Belting, H. Galard, J. Hansmann, M. MacGregor, M. Waschek, M.(2000). *¿Qué Es Una Obra Maestra?*. Critica.
- Deleuze, G. (1994). *Lógica del sentido*. Edit Paidós.
- Edwards, B. (1979). *Dibujar con el lado derecho del cerebro*. Urano.
- Fernández, R. (2012). Análisis de la situación del arte contemporáneo: una aproximación a través de la figura de Damien Hirst. (Trabajo de fin de master). Universidad de Sevilla.
- Foncuberta, J. (2016). *La furia de las imágenes: notas sobre la postfotografía*. Galaxia Gutenberg.
- Genette, G. (2000). *La obra del arte*. Editorial Lumen.
- Genette, G. (2000). *La obra del arte II: La relación estética*. Editorial Lumen.

- Ibarlucia, R. (2022). *¿Para qué necesitamos las obras maestras?: escritos sobre arte y filosofía*. Arte Universal
- Isla, V. (2014). La representación del artista como creador en la narrativa española peninsular del romanticismo al modernismo. (Tesis doctoral). Universidad de Valladolid.
- Izquierdo, V. (2021). Las redes sociales digitales como marco de un nuevo paradigma en el arte contemporáneo. *Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital – Commons*. 7 (2). 67-94.
- Kris, E y Kurz O. (2007). *La leyenda del artista*. Catedra.
- Gomá, J. (2003). *Imitación y experiencia*. Pre-Textos.
- Gombrich, E. (2008). *La historia del arte (16ª ed.)*. Phaidon.
- Giménez, R.V. (1988). *“Espacio, visión y representación”*. Universitat Politècnica de València.
- Jiménez, J. (2002). *Teoría del arte*. Tecnos Alianza.
- Martorell, S. (2016). Las redes sociales como medio de promoción de la práctica artística. *Opcion*. 32 (8). 225 - 243.
- Del Moral, A. (2022) Yo somos. Autorretrato pictórico de alteridades digitales (Trabajo de fin de master). Universitat Politècnica de València.
- Muñoz, G. y Arias, O. (2022). Sublimación, arte y vacío. Una aproximación a la estética desde la articulación entre filosofía y psicoanálisis. *Alpha*. 54, 9-22.
- Oleas, M. (2014). Arthur Danto: ¿Arte post-histórico o arte contemporáneo?. *Tsantsa. Revista de Investigaciones Artísticas*. Núm. 1. ISSN: 1390-8448
- Roland Barthes. (2005). *El grado cero de la escritura*. Siglo XXI.
- Sennett, R. (2008). *El artesano*. Anagrama.
- Heller, E. (2004). *“Psicología del color”*. GG.
- Hockney, D. y Gayford, M. (2018). *“Una historia de las imágenes”*. Siruela.
- Kubovy, M. (1996). *“Psicología de la perspectiva y el arte del Renacimiento”*. Trotta.
- Vergara, A. (2022). *¿Qué es la calidad en el arte?*. Tres Hermanas.

- Vettese, A. (2002). *Invertir en arte: Producción, promoción y mercado del arte contemporáneo*. Pirámide.
- Waelder, P. (2012). La autenticidad de la obra de arte en formato digital. La comunicación de la verdad vs la verdad en la comunicación. 110. 45-69

6. Índice de imágenes

- Fig. 1: metodología de trabajo utilizada. P.10.
- Fig. 2: El Jardín de las Desdichas (2021-2024), Gustavo Alba. Óleo sobre lienzo, 195 x 150 cm. P.50.
- Fig. 3: Fotograma de un video de tiktok de Gustavo Alba sobre el proyecto “El Jardín de las Desdichas” (2022). P.52.
- Fig. 4: Captura de los comentarios en un video de tiktok de Gustavo Alba sobre el proyecto “El Jardín de las Desdichas”. P.52.
- Fig. 5: Detalle de la obra “El Jardín de las Desdichas”. P.53.
- Fig. 6: Detalle de la obra “El Jardín de las Desdichas”. P.54.
- Fig. 7: Captura general de los videos del perfil de TikTok de Gustavo Alba. P.55.
- Fig. 8: Fotografía del taller de Gustavo Alba con la obra “En El Jardín de las Desdichas”. P.56.
- Fig. 9: Detalle de la obra “El Jardín de las Desdichas”. P.57.
- Fig. 10: Gustavo Alba junto a la obra “El Jardín de las Desdichas”. (2022). P.58.
- Fig. 11: Gustavo Alba junto a la obra “El Canto del Perdón” (2024). P.59.
- Fig. 12: fotografía del proceso de producción de “El Canto del Perdón” (2023). P. 60.
- Fig. 13: “El Canto del Perdón” (2024), Gustavo Alba Benito, carboncillo y conté sobre papel, díptico 300x 150 cm. P.62.
- Fig. 14: “Murmullo de Misericordia” (2024), Gustavo Alba Benito, acrílico sobre lienzo, 195x 180 cm. P.63.
- Fig. 15: fotografía digital sobre la estructura interna de la obra “Murmullo de Misericordia” (2024). P.64.
- Fig. 16: fotografía del proceso de producción de “Murmullo de Misericordia” (2024). P. 65.
- Fig. 17: William Blake: Escalera de Jacob (1805) pluma, tinta y acuarela sobre papel, Museo Británico, Londres. P.66.

- Fig. 18: Gustavo Dore, Triunfo del cristianismo sobre el paganismo, grabado. P.67.
- Fig. 19: La Balsa de la Medusa, 1819, óleo sobre lienzo, 491 x 717 cm , Museo del Louvre, París. P.68.
- Fig. 20: Edward Burne-Jones, La escalera dorada (1876), óleo sobre tabla. P.69.
- Fig. 21: Ramón Casas, La carga (1899), óleo sobre lienzo. P.70.
- Fig. 22: Gerhard Richter, Funeral de la serie Octubre 18 (1977), óleo sobre tela. P.71.
- Fig. 23: José Manuel Ballester: Última cena (2010). Fotografía sobre lienzo, 474 x 853 cm. P.71.
- Fig. 24: José Casado del Alisal, La campana de Huesca (1880), óleo sobre lienzo. P. 72.

ANEXO II. Relación del trabajo con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la agenda2020

Anexo al TFG/M: Relación del trabajo con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la agenda 2030

Grado de relación del trabajo con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Objetivos de Desarrollo Sostenibles	Alto	Medio	Bajo	No Procede
ODS 1. Fin de la pobreza.				X
ODS 2. Hambre cero.				X
ODS 3. Salud y bienestar.				X
ODS 4. Educación de calidad.	X			
ODS 5. Igualdad de género.				X
ODS 6. Agua limpia y saneamiento.				X
ODS 7. Energía asequible y no contaminante.				X
ODS 8. Trabajo decente y crecimiento económico.				X
ODS 9. Industria, innovación e infraestructuras.	X			
ODS 10. Reducción de las desigualdades.				X
ODS 11. Ciudades y comunidades sostenibles.				X
ODS 12. Producción y consumo responsables.				X
ODS 13. Acción por el clima.				X
ODS 14. Vida submarina.				X
ODS 15. Vida de ecosistemas terrestres.				X
ODS 16. Paz, justicia e instituciones sólidas.				X
ODS 17. Alianzas para lograr objetivos.				X

Descripción de la alineación del TFG/M con los ODS con un grado de relación más alto.

Educación de calidad

El proyecto presentado se alinea con los ODS 4. al fomentar un enfoque multidisciplinario y una integración profunda de diversas áreas del conocimiento, incluyendo las artes, la tecnología y las ciencias sociales. La iniciativa busca no solo crear obras de arte, sino también educar y sensibilizar al público sobre la importancia de la calidad y la innovación en la creación artística contemporánea. A través de la participación activa del público y el uso de tecnologías

avanzadas como la inteligencia artificial, se promueve una experiencia educativa inclusiva y equitativa. El proyecto ofrece un espacio de aprendizaje interactivo donde los participantes pueden explorar y comprender el proceso creativo, lo que contribuye a una educación más integral y accesible.

Industria, Innovación e Infraestructuras

El proyecto también se adapta a los ODS 9. al integrar la tecnología y la innovación en el proceso artístico. Al utilizar herramientas avanzadas como la inteligencia artificial y las plataformas digitales para la creación y difusión de arte, se fomenta el desarrollo de infraestructuras tecnológicas que soportan la industria creativa. Este enfoque no solo moderniza el proceso artístico, sino que también promueve la innovación y el crecimiento en la industria del arte. Además, la utilización de redes sociales para la interacción y participación del público crea nuevas formas de infraestructura digital que apoyan la colaboración y la creatividad a gran escala. La obra, por tanto, no solo se destaca por su valor estético sino también por su capacidad de impulsar la innovación y la tecnología en el arte contemporáneo.